

San Lucas

¹ PUESTO que muchos han intentado a poner en orden la historia de las cosas que entre nosotros son ciertamente creídas,

² Como nos las entregaron los que desde el principio las vieron con sus propios ojos, y fueron ministros de la palabra;

³ Hame parecido bueno también a mí, después de haber entendido perfectamente todas las cosas desde el principio con diligencia, escribírtelas por orden, *oh* muy excelentísimo Teófilo,

⁴ Para que conozcas la certeza de las cosas en las cuales has sido enseñado.

⁵ Hubo en los días de Herodes, rey de Judea, cierto sacerdote llamado Zacarías, de la clase de Abías; y su esposa, era de las hijas de Aarón, el nombre de ella *era* Elisabet.

⁶ Y eran ambos justos delante de Dios, andando en todos los mandamientos y estatutos del Señor sin reprensión.

⁷ Y no tenían hijo, porque Elisabet era estéril, y ambos eran avanzados en sus días.

⁸ Y aconteció que administrando Zacarías el sacerdocio delante de Dios en el orden de su clase,

⁹ Conforme a la costumbre del sacerdocio, salió en suerte a encender incienso, entrando en el templo del Señor.

¹⁰ Y toda la multitud del pueblo estaba fuera orando a la hora del incienso.

¹¹ Y se le apareció un ángel del Señor puesto en pie a la derecha del altar del incienso.

¹² Y cuando *lo* vio Zacarías, se turbó, y cayó temor sobre él.

¹³ Mas el ángel le dijo: Zacarías, no temas; porque tu oración ha sido oída, y tu esposa Elisabet te parirá un hijo, y llamarás su nombre Juan;

¹⁴ Y tendrás gozo y alegría, y muchos se gozarán de su nacimiento.

¹⁵ Porque será grande delante del Señor, y no beberá vino ni bebida fermentada; y será lleno del Espíritu Santo, aun desde el vientre de su madre.

¹⁶ Y a muchos de los hijos de Israel convertirá al Señor Dios de ellos.

¹⁷ Y él irá delante de él en el espíritu y poder de Elías, para convertir los corazones de los padres a los hijos, y los rebeldes a la prudencia de los justos, para aparejar al Señor pueblo perfecto.

¹⁸ Y dijo Zacarías al ángel: ¿En qué conoceré esto? porque yo soy viejo, y mi esposa avanzada en días.

¹⁹ Y respondiendo el ángel, le dijo: Yo soy Gabriel, que estoy de pie delante de Dios; y soy enviado a hablarte, y a darte estas buenas nuevas.

²⁰ Y he aquí, serás mudo, y no podrás hablar, hasta el día que esto sea hecho; por cuanto no creíste a mis palabras, las cuales se cumplirán a su tiempo.

²¹ Y el pueblo estaba esperando a Zacarías, y se maravillaban que él se tardase tanto en el templo.

²² Y cuando salió, no les podía hablar; y entendieron que había visto visión en el templo; y él les hablaba por señas; y quedó mudo.

²³ Y aconteció, que cumplidos los días de su ministerio, se vino a su casa.

²⁴ Y después de aquellos días concibió su esposa Elisabet, y se escondió por cinco meses, diciendo:

25 Porque el Señor me hizo esto en los días en que miró para quitar mi afrenta entre los hombres.

26 Y al sexto mes, el ángel Gabriel fue enviado de Dios a una ciudad de Galilea, que se llama Nazaret,

27 A una virgen desposada con un varón que se llamaba José, de la casa de David; y el nombre de la virgen *era* María.

28 Y entrando el ángel a donde *estaba* ella, dijo: ¡Salve, altamente favorecida! el Señor es contigo: bendita tú entre las mujeres.

29 Mas ella, cuando *le* vio, se turbó de su palabra, y pensaba qué salutación fuese ésta.

30 Entonces el ángel le dijo: María, no temas, porque has hallado gracia delante de Dios.

31 Y he aquí, que concebirás en el vientre, y parirás un hijo, y llamarás su nombre JESÚS.

32 Éste será grande, y será llamado Hijo del Altísimo: y le dará el Señor Dios el trono de David su padre;

33 Y reinará sobre la casa de Jacob eternamente, y de su reino no habrá fin.

34 Entonces María dijo al ángel: ¿Cómo será esto? porque no conozco varón.

35 Y respondiendo el ángel, le dijo: El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y el poder del Altísimo te hará sombra; por lo cual también lo Santo que nacerá de ti, será llamado Hijo de Dios.

36 Y, he aquí, Elisabet tu parienta, también ella ha concebido un hijo en su vejez; y éste es el sexto mes a ella que era llamada la estéril;

37 Porque ninguna cosa es imposible para Dios.

38 Y María dijo: He aquí la sierva del Señor, hágase conmigo conforme a tu palabra. Y el ángel se partió de ella.

39 Y en aquellos días levantándose María, fue a la montaña con priesa a una ciudad de Judá.

40 Y entró en casa de Zacarías, y saludó a Elisabet.

41 Y aconteció, que cuando oyó Elisabet la salutación de María, la criatura saltó en su vientre; y Elisabet fue llena del Espíritu Santo,

42 Y exclamó con gran voz, y dijo: Bendita tú entre las mujeres, y bendito el fruto de tu vientre.

43 ¿Y de dónde esto a mí, que venga la madre de mi Señor a mí?

44 Porque he aquí, luego que llegó la voz de tu salutación a mis oídos, la criatura saltó de alegría en mi vientre.

45 Y bienaventurada la que creyó, porque se cumplirán las cosas que le fueron dichas *de parte* del Señor.

46 Entonces María dijo: Engrandece mi alma al Señor:

47 Y mi espíritu se alegró en Dios mi Salvador.

48 Porque ha mirado la bajeza de su sierva; porque, he aquí, desde ahora me llamarán bienaventurada todas las generaciones.

49 Porque el que es poderoso ha hecho grandes cosas conmigo; y santo es su nombre,

50 Y su misericordia es de generación a generación a los que le temen.

51 Hizo valentía con su brazo: esparció los soberbios en la imaginación de su corazón.

52 Derribó los poderosos de los tronos, y ensalzó a los humildes.

53 A los hambrientos hinchó de bienes; y a los ricos envió vacíos.

54 Socorrió a Israel su siervo, acordándose de su misericordia,

55 Como habló a nuestros padres, a Abraham y a su simiente por siempre.

56 Y se quedó María con ella como tres meses; y se volvió a su casa.

57 Y a Elisabet se le cumplió el tiempo de parir, y parió un hijo.

58 Y oyeron los vecinos y los parientes que el Señor había hecho grande misericordia con ella, y se alegraron con ella.

59 Y aconteció, que al octavo día vinieron para circuncidar al niño, y le llamaban del nombre de su padre, Zacarías.

60 Y respondiendo su madre, dijo: No; sino Juan será llamado.

61 Y le dijeron: nadie hay en tu parentela que se llame por este nombre.

62 Y hablaron por señas a su padre, cómo le quería llamar.

63 Y pidiendo una tablilla, escribió, diciendo: Juan es su nombre. Y todos se maravillaron.

64 E inmediatamente fue abierta su boca, y *suelta* su lengua, y habló bendiciendo a Dios.

65 Y vino temor sobre todos los vecinos de ellos; y en toda la montaña de Judea fueron divulgadas todas estas cosas.

66 Y todos los que *las* oían, *las* guardaban en su corazón, diciendo: ¿Quién será este niño? Y la mano del Señor era con él.

67 Y Zacarías su padre fue lleno del Espíritu Santo, y profetizó, diciendo:

68 Bendito el Señor Dios de Israel, que ha visitado y redimido a su pueblo.

69 Y nos ensalzó el cuerno de salvación en la casa de David su siervo;

70 Como habló por boca de sus santos profetas, que fueron desde el principio del mundo:

71 Que nosotros seríamos salvos de nuestros enemigos, y de mano de todos los que nos aborrecen:

72 Para hacer misericordia con nuestros padres, y acordarse de su santo pacto:

73 Del juramento que juró a Abraham nuestro padre,

74 Que nos daría él; que librados de las manos de nuestros enemigos, le serviríamos sin temor,

75 En santidad y justicia delante de él, todos los días de nuestra vida.

76 Y tú, niño, profeta del Altísimo serás llamado; porque irás delante de la faz del Señor, para aparejar sus caminos;

77 Para dar conocimiento de salvación a su pueblo para remisión de sus pecados,

78 Por las entrañas de misericordia de nuestro Dios, con que el alba de lo alto nos visitó,

79 Para dar luz a los que están sentados en tinieblas y *en* sombra de muerte; para guiar nuestros pies por camino de paz.

80 Y el niño crecía, y era fortalecido en espíritu, y estuvo en los desiertos hasta el día que se mostró a Israel.

2

1 Y ACONTECIÓ en aquellos días que salió un edicto de parte de Augusto César, para que todo el mundo

fuera empadronado.

² Este empadronamiento primero fue hecho, siendo Cirenio gobernador de la Siria.

³ E iban todos para ser empadronados cada uno a su propia ciudad.

⁴ Y José también subió de Galilea, de la ciudad de Nazaret, a Judea, a la ciudad de David, que se llama Belem, por cuanto era de la casa y familia de David;

⁵ Para ser empadronado, con María su esposa desposada con él, la cual estaba encinta.

⁶ Y aconteció que estando ellos allí, los días en que ella había de parir se cumplieron.

⁷ Y parió a su hijo primogénito, y le envolvió en pañales, y le acostó en el pesebre; porque no había lugar para ellos en el mesón.

⁸ Y había en la misma región pastores que vivían en los campos, y guardaban las velas de la noche sobre su rebaño.

⁹ Y, he aquí, el ángel del Señor vino sobre ellos, y la gloria del Señor resplandeció en derredor de ellos, y tuvieron gran temor.

¹⁰ Mas el ángel les dijo: No temáis, porque he aquí os traigo nuevas de gran gozo, que será a todo el pueblo:

¹¹ Que os es nacido hoy en la ciudad de David, el Salvador, que es Cristo el Señor.

¹² Y esto os *será por* señal: hallaréis al niño envuelto en pañales, acostado en el pesebre.

¹³ Y repentinamente apareció con el ángel una multitud de ejércitos celestiales, que alababan a Dios, y decían:

14 Gloria a Dios en las alturas, y en la tierra paz, y a los hombres buena voluntad.

15 Y aconteció, que como los ángeles se fueron de ellos al cielo, los pastores dijeron los unos a los otros: Pasemos ya hasta Belem y veamos esta cosa que ha sucedido, la cual el Señor nos ha manifestado.

16 Y vinieron con prisa, y hallaron a María, y a José, y al niño acostado en el pesebre.

17 Y cuando lo hubieron visto, hicieron notoria la palabra que les había sido dicha del niño.

18 Y todos los que *lo* oyeron, se maravillaron de las cosas que los pastores les decían.

19 Mas María guardaba todas estas cosas ponderándolas en su corazón.

20 Y se volvieron los pastores glorificando y alabando a Dios por todas las cosas que habían oído y visto, como les había sido dicho.

21 Y cuando fueron cumplidos ocho días para circuncidar al niño, llamaron su nombre JESÚS, el cual fue así llamado por el ángel antes que él fuese concebido en el vientre.

22 Y cuando fueron cumplidos los días de la purificación de ella conforme a la ley de Moisés, le trajeron a Jerusalem para presentarle al Señor,

23 (Como está escrito en la ley del Señor: Todo varón que abriere la matriz, será llamado santo al Señor;)

24 Y para ofrecer sacrificio, conforme a lo que está dicho en la ley del Señor, un par de tórtolas, o dos palominos.

25 Y, he aquí, había un hombre en Jerusalem, llamado Simeón, y este hombre, justo y piadoso,

esperaba la consolación de Israel; y el Espíritu Santo era sobre él.

²⁶ Y le había sido revelado por el Espíritu Santo, que no vería la muerte antes que viese al Cristo del Señor.

²⁷ Y vino por el Espíritu al templo. Y cuando metieron al niño Jesús sus padres en el templo, para hacer por él conforme a la costumbre de la ley,

²⁸ Entonces él le tomó en sus brazos, y bendijo a Dios, y dijo:

²⁹ Ahora despides, Señor, a tu siervo, conforme a tu palabra, en paz:

³⁰ Porque han visto mis ojos tu salvación,

³¹ La cual has aparejado ante la faz de todos los pueblos:

³² Luz para revelación a los gentiles, y la gloria de tu pueblo Israel.

³³ Y José y su madre estaban maravillados de las cosas que se decían de él.

³⁴ Y los bendijo Simeón, y dijo a su madre María: He aquí, que este *niño* es puesto para caída y para levantamiento de muchos en Israel, y para señal a la que será contradicho;

³⁵ (Y una espada traspasará también tu propia alma) para que sean revelados los pensamientos de muchos corazones.

³⁶ Estaba también *allí* Ana, profetisa, hija de Fanuel, de la tribu de Aser; la cual era ya de grande edad, y había vivido con su marido siete años desde su virginidad.

³⁷ Y *era* viuda de como ochenta y cuatro años, que no se apartaba del templo, en ayunos y oraciones

sirviendo de noche y de día.

³⁸ Y ésta, sobreviniendo en la misma hora, también daba gracias al Señor, y hablaba de él a todos los que esperaban la redención en Jerusalem.

³⁹ Y cuando ellos hubieron cumplido todas las cosas según la ley del Señor, se volvieron a Galilea, a su ciudad de Nazaret.

⁴⁰ Y el niño crecía, y se fortalecía en espíritu, lleno de sabiduría, y la gracia de Dios era sobre él.

⁴¹ Y sus padres iban todos los años a Jerusalem en la fiesta de la pascua.

⁴² Y cuando él fue de doce años, ellos subieron a Jerusalem conforme a la costumbre de la fiesta.

⁴³ Y acabados los días, volviendo ellos, se quedó el niño Jesús en Jerusalem, sin saberlo José y su madre.

⁴⁴ Y pensando que estaba en la compañía, anduvieron camino de un día; y le buscaban entre los parientes y entre los conocidos.

⁴⁵ Y cuando no le hallasen, volvieron a Jerusalem, buscándole.

⁴⁶ Y aconteció, que tres días después le hallaron en el templo, sentado en medio de los doctores, oyéndoles, y preguntándoles.

⁴⁷ Y todos los que le oían, estaban atónitos de su entendimiento y respuestas.

⁴⁸ Y cuando le vieron se maravillaron; y le dijo su madre: Hijo, ¿por qué nos has hecho así? He aquí, tu padre y yo te hemos buscado con dolor.

⁴⁹ Entonces él les dijo: **¿Por qué me buscabais? ¿No sabíais que es menester que yo estuviese en el negocio de mi Padre?**

⁵⁰ Mas ellos no entendieron las palabras que les

habló.

⁵¹ Y descendió con ellos, y vino a Nazaret, y estaba sujeto a ellos. Y su madre guardaba todas estas cosas en su corazón.

⁵² Y Jesús crecía en sabiduría, y en estatura, y en favor para con Dios y de los hombres.

3

¹ Y EN el año decimoquinto del imperio de Tiberio César, siendo gobernador de Judea Poncio Pilato, y Herodes tetrarca de Galilea, y su hermano Felipe tetrarca de Iturea y de la región de Traconite, y Lisantias tetrarca de Abilinia;

² Siendo sumos sacerdotes Anás y Caifás, vino la palabra de Dios a Juan, hijo de Zacarías, en el desierto.

³ Y él vino por toda la tierra al derredor del Jordán, predicando el bautismo de arrepentimiento para remisión de pecados;

⁴ Como está escrito en el libro de las palabras del profeta Isaías, que dice: Voz del que clama en el desierto: Aparejad el camino del Señor, haced derechas sus sendas.

⁵ Todo valle se henchirá, y todo monte y collado se abajará; y lo torcido será enderezado, y los caminos ásperos allanados;

⁶ Y verá toda carne la salvación de Dios.

⁷ Y decía a las multitudes que salían para ser bautizados por él: ¡Oh generación de víboras! ¿quién os enseñó a huir de la ira venidera?

⁸ Haced, pues, frutos dignos de arrepentimiento, y no comencéis a decir en vosotros mismos: Por padre tenemos a Abraham; porque os digo, que

puede Dios, aun de estas piedras, levantar hijos a Abraham.

⁹ Y ya también el hacha está puesta a la raíz de los árboles: todo árbol pues que no hace buen fruto, es cortado, y echado en el fuego.

¹⁰ Y las multitudes le preguntaban, diciendo: ¿Pues, qué haremos?

¹¹ Y respondiendo, les dice: el que tiene dos túnicas, dé al que no tiene; y el que tiene alimentos, haga lo mismo.

¹² Y vinieron también publicanos para ser bautizados, y le dijeron: ¿Maestro, qué haremos nosotros?

¹³ Y él les dijo: No exijáis más de lo que os está ordenado.

¹⁴ Y le preguntaron también los soldados, diciendo: Y nosotros, ¿qué haremos? Y les dice: No hagáis violencia a nadie, ni calumniéis; y sed contentos con vuestros salarios.

¹⁵ Y estando el pueblo en expectativa, y pensando todos de Juan en sus corazones, si él fuese el Cristo, o no;

¹⁶ Respondió Juan, diciendo a todos: Yo, a la verdad, os bautizo en agua; mas viene uno que es más poderoso que yo, de quien no soy digno de desatar la correa de sus zapatos: él os bautizará con el Espíritu Santo y con fuego;

¹⁷ Cuyo aventador *está* en su mano, y limpiará su era, y recogerá el trigo en su alfolí; mas quemará la paja en fuego que nunca se apagará.

¹⁸ Y muchas otras cosas en su exhortación predicaba él al pueblo.

¹⁹ Entonces Herodes el tetrarca, siendo reprendido por él a causa de Herodías, esposa de Felipe

su hermano, y de todas las maldades que había hecho Herodes,

²⁰ Añadió también esto sobre todo, que encerró a Juan en *la* cárcel.

²¹ Y aconteció, que cuando todo el pueblo fue bautizado, también Jesús fue bautizado; y orando, el cielo se abrió,

²² Y descendió el Espíritu Santo en forma corporal, como paloma, sobre él, y vino una voz del cielo que decía: Tú eres mi Hijo amado, en ti me complazco.

²³ Y el mismo Jesús comenzaba a ser como de treinta años, siendo (como se creía,) hijo de José, que fue *hijo* de Elí,

²⁴ Que fue el *hijo* de Matat, que fue de Leví, que fue el *hijo* de Melqui, que fue el *hijo* de Jana, que fue el *hijo* de José,

²⁵ Que fue el *hijo* de Matatías, que fue el *hijo* de Amós, que fue el *hijo* de Nahum, que fue el *hijo* de Esli, que fue el *hijo* de Nagai,

²⁶ Que fue el *hijo* de Maat, que fue el *hijo* de Matatías, que fue el *hijo* de Semei, que fue el *hijo* de José, que fue el *hijo* de Judá,

²⁷ Que fue el *hijo* de Joana, que fue el *hijo* de Rhesa, que fue el *hijo* de Zorobabel, que fue el *hijo* de Salatiel, que fue el *hijo* de Neri,

²⁸ Que fue el *hijo* de Melqui, que fue el *hijo* de Abdi, que fue el *hijo* de Cosam, que fue el *hijo* de Elmodam, que fue el *hijo* de Er,

²⁹ Que fue el *hijo* de Joses, que fue el *hijo* de Eliezer, que fue el *hijo* de Joreim, que fue el *hijo* de Matat, que fue el *hijo* de Leví,

³⁰ Que fue el *hijo* de Simeón, que fue el *hijo* de Judá, que fue el *hijo* de José, que fue el *hijo* de Jonán, que fue el *hijo* de Eliaquim,

³¹ Que fue el *hijo* de Melea, que fue el *hijo* de Menán, que fue el *hijo* de Matata, que fue el *hijo* de Natán, que fue el *hijo* de David,

³² Que fue el *hijo* de Isaí, que fue el *hijo* de Obed, que fue el *hijo* de Booz, que fue el *hijo* de Salmón, que fue el *hijo* de Naasón,

³³ Que fue el *hijo* de Aminadab, que fue el *hijo* de Aram, que fue el *hijo* de Esrom, que fue el *hijo* de Fares, que fue el *hijo* de Judá,

³⁴ Que fue el *hijo* de Jacob, que fue el *hijo* de Isaac, que fue el *hijo* de Abraham, que fue el *hijo* de Tara, que fue el *hijo* de Nacor,

³⁵ Que fue el *hijo* de Serug, que fue el *hijo* de Ragau, que fue el *hijo* de Peleg, que fue el *hijo* de Heber, que fue el *hijo* de Sala,

³⁶ Que fue el *hijo* de Cainán, que fue el *hijo* de Arfaxad, que fue el *hijo* de Sem, que fue el *hijo* de Noé, que fue el *hijo* de Lamec,

³⁷ Que fue el *hijo* de Matusalem, que fue el *hijo* de Enoc, que fue el *hijo* de Jared, que fue el *hijo* de Maleleel, que fue el *hijo* de Cainán,

³⁸ Que fue el *hijo* de Enós, que fue el *hijo* de Set, que fue el *hijo* de Adam, que fue el *hijo* de Dios.

4

¹ Y JESÚS, lleno del Espíritu Santo, volvió del Jordán, y fue llevado por el Espíritu al desierto,

² Por cuarenta días siendo tentado del diablo. Y no comió nada en aquellos días: los cuales pasados, después tuvo hambre.

³ Entonces el diablo le dijo: Si eres Hijo de Dios, di a esta piedra que se haga pan.

⁴ Y Jesús respondió, diciendo: **Escrito está: Que no con pan sólo vivirá el hombre, mas con toda palabra de Dios.**

⁵ Y le llevó el diablo a un alto monte, y le mostró todos los reinos de la tierra habitada en un momento de tiempo.

⁶ Y le dijo el diablo: A ti daré toda esta potestad, y la gloria de ellos; porque a mí ha sido entregada, y a quien quiero la doy.

⁷ Tú, pues, si adorares delante de mí, serán todos tuyos.

⁸ Y respondiendo Jesús, le dijo: **Vete para atrás de mí, Satanás, porque escrito está: Al Señor tu Dios adorarás, y a él solo servirás.**

⁹ Y le llevó a Jerusalem, y le puso sobre las almenas del templo, y le dijo: Si eres el Hijo de Dios, échate de aquí abajo.

¹⁰ Porque escrito está: *Que* a sus ángeles te encomendará, para que te guarden;

¹¹ Y *que* en sus manos te llevarán, para que no hieras tu pie en piedra.

¹² Y respondiendo Jesús, le dijo: **Dicho está: No tentarás al Señor tu Dios.**

¹³ Y acabada toda la tentación, el diablo se partió de él por algún tiempo.

¹⁴ Y Jesús volvió en poder del Espíritu a Galilea, y salió la fama de él por toda la región de al derredor.

¹⁵ Y él enseñaba en las sinagogas de ellos, y era glorificado de todos.

¹⁶ Y vino a Nazaret, donde había sido criado, y entró, conforme a su costumbre, el día del sábado

en la sinagoga, y se levantó a leer.

17 Y le fue dado el libro del profeta Isaías; y cuando abrió el libro, halló el lugar donde estaba escrito:

18 El Espíritu del Señor *está sobre mí, por cuanto me ha unguido para predicar el evangelio a los pobres; Me ha enviado para sanar a los quebrantados de corazón; Para predicar a los cautivos libertad, y a los ciegos vista, para poner en libertad a los quebrantados;*

19 *Para predicar el año aceptable del Señor.*

20 Y cerrando el libro, lo dio al ministro, y se sentó: y los ojos de todos en la sinagoga estaban fijos en él.

21 Y comenzó a decirles: *Hoy es cumplida esta Escritura en vuestros oídos.*

22 Y todos le daban testimonio, y estaban maravillados de las palabras de gracia que salían de su boca, y decían: ¿No es éste el hijo de José?

23 Y les dijo: *Sin duda me diréis esta parábola: Médico, cúrate a ti mismo: de tantas cosas que hemos oído haber sido hechas en Capernaum, haz también aquí en tu tierra.*

24 Y dijo: *De cierto os digo, que ningún profeta es acepto en su tierra.*

25 *Mas en verdad os digo, que muchas viudas había en Israel en los días de Elías, cuando el cielo fue cerrado por tres años y seis meses, cuando hubo grande hambre por toda la tierra:*

26 *Mas a ninguna de ellas fue enviado Elías, sino a Sarepta de Sidón, a una mujer viuda.*

27 *Y muchos leprosos había en Israel en tiempo del profeta Eliseo; mas ninguno de ellos fue limpio, sino Naamán el siro.*

28 Entonces todos en la sinagoga fueron llenos de ira, oyendo estas cosas.

29 Y levantándose, le echaron fuera de la ciudad, y le llevaron hasta la cumbre del monte sobre el cual la ciudad de ellos estaba edificada, para despeñarle.

30 Mas él, pasando por medio de ellos, se fue.

31 Y descendió a Capernaum, ciudad de Galilea, y allí les enseñaba en los sábados.

32 Y estaban atónitos de su doctrina; porque su palabra era con potestad.

33 Y estaba en la sinagoga un hombre que tenía un espíritu de un demonio inmundo, el cual exclamó a gran voz,

34 Diciendo: Déjanos, ¿qué tenemos nosotros que ver contigo, Jesús de Nazaret? ¿Has venido a destruirnos? Yo te conozco quién eres, el Santo de Dios.

35 Y Jesús le reprendió, diciendo: **Enmudece, y sal de él.** Entonces el demonio, derribándole en medio, salió de él; y no le hizo daño alguno.

36 Y cayó espanto sobre todos, y hablaban unos a otros, diciendo: ¿Qué palabra es ésta, que con autoridad y poder manda a los espíritus inmundos, y salen?

37 Y la fama de él se divulgaba de todas partes por todos los lugares de la comarca.

38 Y levantándose de la sinagoga, se entró en casa de Simón: Y la suegra de Simón estaba con una grande fiebre; y le rogaron por ella.

39 Y estando cerca de ella, reprendió a la fiebre, y la fiebre la dejó. Y levantándose ella inmediatamente, les servía.

40 Y poniéndose el sol, todos los que tenían enfermedades de diversas enfermedades, los traían a él; y él, poniendo las manos sobre cada uno de ellos, los sanaba.

41 Y salían también demonios de muchos, dando voces, y diciendo: Tú eres el Cristo, el Hijo de Dios; mas él reprendiéndoles no les dejaba hablar; porque sabían que él era el Cristo.

42 Y siendo ya de día salió, y se fue a un lugar desierto; y las gentes le buscaban, y vinieron hasta él; y le detenían para que no se apartase de ellos.

43 Y él les dijo: **También a otras ciudades es menester que yo predique el reino de Dios; porque para esto soy enviado.**

44 Y predicaba en las sinagogas de Galilea.

5

1 Y ACONTECIÓ, que estando él de pie junto al lago de Genezaret, la multitud se agolpaba sobre él para oír la palabra de Dios.

2 Y vio dos naves que estaban cerca de la orilla del lago; y los pescadores, habiendo descendido de ellas, lavaban *sus* redes.

3 Y entrado en una de estas naves, la cual era de Simón, le rogó que la desviase de tierra un poco; y sentándose, enseñaba desde la nave al pueblo.

4 Y cuando cesó de hablar, dijo a Simón: **Entra en alta mar, y echad vuestras redes para pescar.**

5 Y respondiendo Simón, le dijo: Maestro, habiendo trabajado toda la noche, nada hemos tomado; mas en tu palabra echaré la red.

6 Y habiéndolo hecho, encerraron gran multitud de peces, que su red se rompía.

⁷ E hicieron señas a los compañeros que estaban en la otra nave, que viniesen a ayudarles; y vinieron, y llenaron ambas naves de tal manera que se hundían.

⁸ Cuando Simón Pedro lo vio, se derribó a las rodillas de Jesús, diciendo: apártate de mí, Oh Señor, *porque soy hombre pecador.*

⁹ Porque temor le había rodeado, y a todos los que estaban con él, por la presa de los peces que habían tomado:

¹⁰ Y asimismo a Jacobo y a Juan, hijos de Zebedeo, que eran compañeros de Simón. Y Jesús dijo a Simón: **No temas: desde ahora pescarás hombres.**

¹¹ Y cuando trajeron a tierra las naves, dejándolo todo, le siguieron.

¹² Y aconteció que estando en cierta ciudad, he aquí, un hombre lleno de lepra, el cual viendo a Jesús, postrándose sobre el rostro, le rogó, diciendo: Señor, si quisieres, puedes limpiarme.

¹³ Entonces, extendiendo la mano, le tocó diciendo: **Quiero: sé limpio.** Y al instante la lepra se fue de él.

¹⁴ Y él le mandó que no lo dijese a nadie: **Mas ve, muéstrate al sacerdote, y ofrece por tu limpieza, como mandó Moisés, por testimonio a ellos.**

¹⁵ Pero tanto más se extendía su fama; y se juntaban grandes multitudes a oír y ser sanados por él de sus enfermedades.

¹⁶ Mas él se apartaba a los desiertos, y oraba.

¹⁷ Y aconteció cierto día, que él estaba enseñando, y fariseos y doctores de la ley estaban sentados, los cuales habían venido de todas las aldeas de Galilea, y de Judea, y de Jerusalem; y el poder del

Señor estaba *allí* para sanarlos.

¹⁸ Y he aquí, unos hombres, que traían en un lecho un hombre que estaba paralítico; y buscaban *por donde* meterle, y ponerle delante de él.

¹⁹ Y no hallando por dónde meterle a causa de la multitud, subieron encima de la casa, y por el tejado le bajaron con el lecho en medio, delante de Jesús;

²⁰ El cual, viendo la fe de ellos, le dice: **Hombre, tus pecados te son perdonados.**

²¹ Entonces los escribas y los fariseos comenzaron a razonar, diciendo: ¿Quién es éste que habla blasfemias? ¿Quién puede perdonar pecados sino sólo Dios?

²² Jesús entonces, conociendo los pensamientos de ellos, respondiendo les dijo: **¿Qué razonáis en vuestros corazones?**

²³ **¿Cuál es más fácil; decir: Tus pecados te son perdonados, o decir: Levántate, y anda?**

²⁴ **Pues porque sepáis que el Hijo del hombre tiene potestad en la tierra de perdonar pecados, (dice al paralítico), A ti digo: Levántate, toma tu lecho; y vete a tu casa.**

²⁵ Y al instante, levantándose en presencia de ellos, y tomando aquello en que estaba echado, se fue a su casa, glorificando a Dios.

²⁶ Y tomó espanto a todos, y glorificaban a Dios; y fueron llenos de temor, diciendo: Hemos visto cosas maravillosas hoy.

²⁷ Y después de estas cosas salió; y vio a un publicano llamado Leví, sentado al banco de los tributos, y le dijo: **Sígueme.**

²⁸ Y dejadas todas cosas, levantándose, le siguió.

29 Y Leví hizo un gran banquete en su casa, y había mucha compañía de publicanos, y de otros, que estaban sentados a la mesa con ellos.

30 Y los escribas y los fariseos murmuraban contra sus discípulos, diciendo: ¿Por qué coméis y bebéis con los publicanos y pecadores?

31 Y respondiendo Jesús, les dijo: **Los que están sanos no necesitan médico, sino los que están enfermos.**

32 **No he venido a llamar a los justos, sino a los pecadores a arrepentimiento.**

33 Entonces ellos le dijeron: ¿Por qué los discípulos de Juan ayunan muchas veces, y hacen oraciones, y asimismo los de los fariseos; mas tus discípulos comen y beben?

34 Y él les dijo: **¿Podéis hacer que los que están de bodas ayunen, entre tanto que el desposado está con ellos?**

35 **Pero vendrán días cuando el desposado les será quitado; entonces ayunarán en aquellos días.**

36 Y les decía también una parábola: **Nadie pone remiendo de paño nuevo en vestidura vieja: de otra manera el nuevo rompe, y a la vieja no conviene remiendo nuevo.**

37 **Y nadie echa vino nuevo en odres viejos: de otra manera el vino nuevo romperá los odres, y el vino se derramará, y los odres se perderán.**

38 **Mas el vino nuevo en odres nuevos se ha de echar; y lo uno y lo otro se conserva.**

39 **Y ninguno que bebiere el viejo, quiere inmediatamente el nuevo; porque dice: El viejo es mejor.**

6

1 Y ACONTECIÓ que el segundo sábado después del primero, que él pasaba por los sembrados, y sus discípulos arrancaban espigas, y comían, estregándolas entre las manos.

2 Y ciertos de los fariseos les dijeron: ¿Por qué hacéis lo que no es lícito hacer en los sábados?

3 Y respondiendo Jesús, les dijo: **¿Ni aun esto habéis leído, lo que hizo David cuando tuvo hambre, él, y los que con él estaban?**

4 **¿Cómo entró en la casa de Dios, y tomó los panes de la proposición, y comió, y dio también a los que estaban con él; los cuales no era lícito comer, sino solamente a los sacerdotes?**

5 Y les decía: **El Hijo del hombre es Señor aun del sábado.**

6 Y aconteció también en otro sábado, que él entró en la sinagoga y enseñaba; y estaba allí un hombre que tenía la mano derecha seca.

7 Y le acechaban los escribas y los fariseos, si sanaría en sábado, por hallar de qué le acusasen.

8 Mas él sabía los pensamientos de ellos; y dijo al hombre que tenía la mano seca: **Levántate, y ponte de pie en medio.** Y él levantándose, se puso de pie.

9 Entonces Jesús les dijo: **Preguntaros he una cosa: ¿Es lícito en sábados hacer bien, o hacer mal? ¿salvar la vida, o destruirla?**

10 Y mirándolos a todos en derredor, dijo al hombre: **Extiende tu mano,** y él lo hizo así, y su mano fue restituida sana como la otra.

11 Y ellos fueron llenos de furor, y hablaban los unos a los otros qué harían a Jesús.

12 Y aconteció en aquellos días, que fue a orar en

un monte, y pasó toda la noche orando a Dios.

¹³ Y cuando fue de día, llamó a sus discípulos; y escogió doce de ellos, los cuales también llamó Apóstoles:

¹⁴ A Simón, (al cual también llamó Pedro,) y a Andrés su hermano, Jacobo y Juan, Felipe y Bartolomé,

¹⁵ Mateo y Tomás, y Jacobo, *hijo* de Alfeo, y Simón, el que se llama Zelote,

¹⁶ Judas *hermano* de Jacobo, y Judas Iscariote, que también fue el traidor.

¹⁷ Y descendió con ellos, y se paró en un lugar llano; y la compañía de sus discípulos, y una grande multitud de pueblo de toda Judea, y de Jerusalem, y de la costa de Tiro y de Sidón, que habían venido a oírle, y para ser sanados de sus enfermedades;

¹⁸ Y los que habían sido atormentados de espíritus inmundos; y eran sanos.

¹⁹ Y toda la multitud procuraba de tocarle; porque salía de él poder, y sanaba a todos.

²⁰ Y alzando él los ojos sobre sus discípulos, decía: **Bienaventurados los pobres; porque vuestro es el reino de Dios.**

²¹ **Bienaventurados los que ahora tenéis hambre; porque seréis hartos. Bienaventurados los que ahora lloráis; porque reiréis.**

²² **Bienaventurados sois cuando los hombres os aborrecieren, y cuando os apartaren *de sí*, y os denostaren, y desecharen vuestro nombre como malo, por causa del Hijo del hombre.**

²³ **Gozaos en aquel día, y saltad de gozo; porque, he aquí, vuestro galardón es grande en el cielo; porque así hacían sus padres a los profetas.**

24 Mas ¡ay de vosotros, ricos! porque tenéis vuestro consuelo.

25 ¡Ay de vosotros, los que estáis hartos! porque tendréis hambre. ¡Ay de vosotros, los que ahora reís! porque lamentaréis y lloraréis.

26 ¡Ay de vosotros, cuando todos los hombres dijeren bien de vosotros! porque así hacían sus padres a los falsos profetas.

27 Mas a vosotros los que oís, digo: Amad a vuestros enemigos, haced bien a los que os aborrecen;

28 Bendecid a los que os maldicen; y orad por los que os calumnian.

29 Y al que te hiriere en *una* mejilla, dale también la otra; y del que te quitare la capa, no *le* impidas llevar la túnica también.

30 Y a cualquiera que te pidiere, da, y al que tomare lo que *es* tuyo, no *se lo* vuelvas a pedir.

31 Y como queréis que os hagan los hombres, hacedles también vosotros así:

32 Porque si amáis a los que os aman, ¿qué gracias tendréis? porque también los pecadores aman a los que los aman.

33 Y si hicieréis bien a los que os hacen bien, ¿qué gracias tendréis? porque también los pecadores hacen lo mismo.

34 Y si prestareis a *aquellos* de quienes esperáis recibir, ¿qué gracias tendréis? porque también los pecadores prestan a los pecadores, para recibir otro tanto.

35 Amad pues a vuestros enemigos; y haced bien, y emprestad, no esperando de ello nada; y será vuestro galardón grande, y seréis hijos del Altísimo; porque él es benigno *aun* para con los ingratos y

los malos.

³⁶ Sed pues misericordiosos, como también vuestro Padre es misericordioso.

³⁷ No juzguéis, y no seréis juzgados: no condenéis, y no seréis condenados: perdonad, y seréis perdonados:

³⁸ Dad, y se os dará; medida buena, apretada, remecida, y rebosando darán en vuestro seno; porque con la misma medida que midiereis, os será vuelto a medir.

³⁹ Y les decía una parábola: ¿Puede el ciego guiar al ciego? ¿no caerán ambos en el hoyo?

⁴⁰ El discípulo no es sobre su maestro; mas cualquiera que fuere como su maestro, será perfecto.

⁴¹ ¿Y por qué miras la mota que *está* en el ojo de tu hermano, y la viga que *está* en tu propio ojo no consideras?

⁴² ¿O cómo puedes decir a tu hermano: Hermano, deja, echaré fuera la mota que está en tu ojo, no mirando tú la viga que está en tu ojo? Hipócrita, echa fuera primero de tu ojo la viga; y entonces mirarás de echar fuera la paja que está en el ojo de tu hermano.

⁴³ Porque no es buen árbol el que hace malos frutos; ni árbol malo el que hace buen fruto.

⁴⁴ Porque cada árbol por su propio fruto es conocido: que no cogen higos de las espinas, ni vendimian uvas de las zarzas.

⁴⁵ El buen hombre del buen tesoro de su corazón saca lo bueno; y el mal hombre del mal tesoro de su corazón saca lo malo; porque de la abundancia del corazón habla la boca.

⁴⁶ ¿Y por qué me llamáis, Señor, Señor, y no hacéis

lo que digo?

⁴⁷ Todo aquel que viene a mí, y oye mis palabras, y las hace, yo os enseñaré a quién es semejante.

⁴⁸ Semejante es a un hombre que edificó una casa, que cavó y ahondó, y puso el fundamento sobre la roca; y cuando vino la creciente, el río dio con ímpetu en aquella casa, mas no la pudo menear; porque estaba fundada sobre la roca.

⁴⁹ Mas el que oye, y no hace, semejante es a un hombre que edificó su casa sobre tierra sin fundamento; en la cual el río dio con ímpetu, e inmediatamente cayó; y fue grande la ruina de aquella casa.

7

¹ Y CUANDO acabó todas sus palabras en oídos del pueblo, entró en Capernaum.

² Y el siervo de cierto centurión, al cual tenía él en estima, estaba enfermo y a punto de morir.

³ Y cuando oyó de Jesús, envió a él los ancianos de los judíos, rogándole que viniese y sanase a su siervo.

⁴ Y cuando ellos vinieron a Jesús, rogáronle con diligencia, diciéndole: Porque es digno de concederle esto:

⁵ Que ama nuestra nación, y él nos edificó una sinagoga.

⁶ Y Jesús fue con ellos: y cuando él estuvo ya no lejos de la casa, envió el centurión amigos a él, diciéndole: Señor, no te molestes, que no soy digno de que entres debajo de mi techo:

⁷ Por lo cual ni aun me tuve por digno de venir a ti; mas di la palabra, y mi siervo será sano.

⁸ Porque también yo soy hombre puesto bajo autoridad, que tengo debajo de mí soldados; y digo a éste: Ve, y va; y al otro: Ven, y viene; y a mi siervo: Haz esto, y *lo* hace.

⁹ Lo cual oyendo Jesús, se maravilló de él, y vuelto, dijo a las multitudes que le seguían: **Os digo ni aun en Israel he hallado tanta fe.**

¹⁰ Y vueltos a casa los que habían sido enviados, hallaron sano al siervo que había estado enfermo.

¹¹ Y aconteció el día siguiente, que él iba a la ciudad que se llama Naín, e iban con él muchos de sus discípulos, y gran compañía.

¹² Y cuando llegó cerca de la puerta de la ciudad, he aquí, que sacaban un difunto, hijo único de su madre, y ella era viuda; y había con ella mucha gente de la ciudad.

¹³ Y cuando el Señor la vio, fue movido a compasión de ella, y le dice: **No llores.**

¹⁴ Y se acercó, y tocó el féretro; y los que *le* llevaban, se pararon. Y dijo: **Mancebo, a ti digo, levántate.**

¹⁵ Y volvióse a sentar el que había sido muerto, y comenzó a hablar; y le dio a su madre.

¹⁶ Y tomó a todos temor, y glorificaban a Dios, diciendo: Que profeta grande se ha levantado entre nosotros; y, que Dios ha visitado a su pueblo.

¹⁷ Y salió esta fama de él por toda Judea, y por toda la región de alrededor.

¹⁸ Y los discípulos de Juan le contaron todas estas cosas.

¹⁹ Y llamó Juan dos de sus discípulos, y *les* envió a Jesús, diciendo: ¿Eres tú aquél que había de venir, o esperaremos a otro?

²⁰ Y cuando los varones vinieron a él, dijeron: Juan

el Bautista nos ha enviado a ti, diciendo: ¿Eres tú aquél que había de venir, o esperaremos a otro?

²¹ Y en la misma hora sanó a muchos de enfermedades, y de plagas, y de espíritus malos; y a muchos ciegos dio la vista.

²² Y respondiendo Jesús, les dijo: **Id, contad a Juan de lo que habéis visto y oído: Que los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos son limpiados, los sordos oyen, los muertos resucitan, a los pobres es predicado el evangelio.**

²³ **Y bienaventurado es el que no fuere ofendido en mí.**

²⁴ Y cuando se fueron los mensajeros de Juan, comenzó a hablar de Juan a las gentes: **¿Qué salisteis a ver en el desierto? ¿una caña que es meneada del viento?**

²⁵ **Mas ¿qué salisteis a ver? ¿un hombre cubierto de vestiduras delicadas? He aquí, que los que están en vestidura preciosa, y viven en delicias, en los palacios de los reyes están.**

²⁶ **Mas ¿qué salisteis a ver? ¿un profeta? De cierto os digo, y aun más que profeta.**

²⁷ **Éste es de quien está escrito: He aquí, envío mi mensajero delante de tu faz, el cual aparejará tu camino delante de ti.**

²⁸ **Porque yo os digo que entre los nacidos de mujeres, no hay mayor profeta que Juan el Bautista; pero el que es menor en el reino de Dios es mayor que él.**

²⁹ Y todo el pueblo que le oyó, y los publicanos, justificaron a Dios, siendo bautizados con el bautismo de Juan.

³⁰ Mas los fariseos, y los doctores de la ley,

desecharon el consejo de Dios contra sí mismos, no siendo bautizados por él.

31 Y dijo el Señor: **¿A quién, pues, compararé los hombres de esta generación, y a qué son semejantes?**

32 Semejantes son a los niños sentados en la plaza, y que dan voces los unos a los otros, y dicen: Os tañimos con flautas, y no bailasteis: os en-dechamos, y no llorasteis.

33 Porque Juan el Bautista vino no comiendo pan, ni bebiendo vino, y vosotros decís: Demonio tiene.

34 El Hijo del hombre es venido comiendo y bebiendo, y decís: He aquí un hombre glotón, y bebedor de vino, amigo de publicanos y de pecadores.

35 Mas la sabiduría es justificada de todos sus hijos.

36 Y le rogaba uno de los fariseos, que comiese con él. Y entrando en la casa del fariseo, se sentó a la mesa.

37 Y he aquí una mujer en la ciudad que era pecadora, cuando supo que estaba a la mesa en la casa de aquel fariseo, trajo un vaso de alabastro de unguento,

38 Y estando a sus pies por detrás llorando, comenzó a regar sus pies con lágrimas, y los limpiaba con los cabellos de su cabeza; y besaba sus pies, y los ungía con el unguento.

39 Y cuando vio esto el fariseo que le había convidado, habló en sí, diciendo: Éste, si fuera profeta, conocería quién y qué clase es la mujer que le toca; que es pecadora.

40 Entonces respondiendo Jesús, le dijo: **Simón, una cosa tengo que decirte.** Y él le dice: Di,

Maestro.

⁴¹ Cierta acreedor tenía dos deudores: el uno le debía quinientos denarios, y el otro cincuenta.

⁴² Y no teniendo ellos de que pagar, perdonó a ambos. Di, pues, ¿cuál de éstos le amará más?

⁴³ Y respondiendo Simón, dijo: Pienso que *aquél* al cual perdonó más. Y él le dijo: **Rectamente has juzgado.**

⁴⁴ Y vuelto a la mujer, dijo a Simón: ¿Ves esta mujer? Entré en tu casa, no diste agua para mis pies; mas ésta ha regado mis pies con lágrimas, y los ha limpiado con los cabellos de su cabeza.

⁴⁵ No me diste beso; mas ésta, desde que entré, no ha cesado de besar mis pies.

⁴⁶ No unguiste mi cabeza con aceite; mas ésta ha unguido con unguento mis pies.

⁴⁷ Por lo cual te digo, *que* sus muchos pecados son perdonados, porque amó mucho; mas al que se perdona poco, poco ama.

⁴⁸ Y a ella dijo: **Los pecados te son perdonados.**

⁴⁹ Y los que estaban juntamente sentados a la mesa, comenzaron a decir entre sí: ¿Quién es éste, que también perdona pecados?

⁵⁰ Y dijo a la mujer: **Tu fe te ha salvado, ve en paz.**

8

¹ Y ACONTECIÓ después, que él caminaba por todas las ciudades y aldeas, predicando y anunciando el evangelio del reino de Dios; y los doce con él,

² Y ciertas mujeres que habían sido curadas de los malos espíritus, y de enfermedades: María, que se

llamaba Magdalena, de la cual habían salido siete demonios;

³ Y Juana, esposa de Chuza, mayordomo de Herodes; y Susana, y otras muchas que le servían de su sustancia.

⁴ Y cuando se juntó una grande multitud, y los que estaban en cada ciudad vinieron a él, dijo por una parábola:

⁵ Un sembrador salió a sembrar su simiente; y sembrando, una *parte* cayó junto al camino, y fue hollada, y las aves del cielo la devoraron.

⁶ Y otra *parte* cayó sobre la roca; y nacida, se secó, porque no tenía humedad.

⁷ Y otra *parte* cayó entre espinas; y naciendo las espinas juntamente, la ahogaron.

⁸ Y otra *parte* cayó en buena tierra; y cuando fue nacida, llevó fruto a ciento por uno. Diciendo estas cosas clamaba: El que tiene oídos para oír, oiga.

⁹ Y sus discípulos le preguntaron, qué era esta parábola.

¹⁰ Y él dijo: A vosotros es dado conocer los misterios del reino de Dios; mas a los otros por parábolas, para que viendo no vean, y oyendo no entiendan.

¹¹ Es pues ésta la parábola: La simiente es la palabra de Dios.

¹² Y los de junto al camino, éstos son los que oyen; y después viene el diablo, y quita la palabra de su corazón, para que no crean y sean salvos.

¹³ Y los de sobre la roca, *son* los que cuando oyen, reciben la palabra con gozo; mas éstos no tienen raíces; que por un tiempo creen, y en el tiempo de

la tentación se apartan.

14 Y la que cayó en espinas, éstos son los que oyeron; mas yéndose, son ahogados de los afanes y de las riquezas y de los pasatiempos de la vida, y no llevan fruto.

15 Y la que en buena tierra, éstos son los que con corazón bueno y recto retienen la palabra oída, y llevan fruto en paciencia.

16 Ninguno cuando ha encendido una candela la cubre con un vaso, o *la* pone debajo de la cama; mas *la* pone en un candelero, para que los que entran, vean la luz.

17 Porque no hay cosa oculta, que no haya de ser manifestada; ni *cosa* escondida, que no haya de ser conocida, y de venir en público.

18 Mirad pues como oís; porque a cualquiera que tuviere, le será dado; y a cualquiera que no tuviere, aun lo que parece tener le será quitado.

19 Entonces vinieron a él su madre y hermanos, y no podían llegar a él por causa de la multitud.

20 Y le fue dado aviso, diciendo: Tu madre, y tus hermanos están de pie fuera, queriendo verte.

21 Mas él respondiendo, les dijo: **Mi madre y mis hermanos son éstos que oyen la palabra de Dios, y la hacen.**

22 Y aconteció un día que él entró en una nave con sus discípulos, y les dijo: **Pasemos a la otra parte del lago;** y se partieron.

23 Y navegando ellos, él se durmió. Y descendió una tempestad de viento en el lago; y se llenaban *de agua*, y peligraban.

24 Y llegándose a él le despertaron, diciendo: ¡Maestro, maestro, que perecemos! Y despertando él,

reprendió al viento y a la tempestad del agua; y cesaron, y fue hecha grande bonanza.

25 Y les dijo: **¿Dónde está vuestra fe?** Y ellos temiendo, quedaron maravillados, diciendo los unos a los otros: ¿Quién es éste, que aun a los vientos y al agua manda, y le obedecen?

26 Y navegaron a la tierra de los gadarenos, que está delante de Galilea.

27 Y saliendo él a tierra, le salió al encuentro de la ciudad cierto hombre que tenía demonios ya de mucho tiempo; y no vestía ropa ninguna, ni moraba en casa, sino en los sepulcros.

28 El cual, cuando vio a Jesús exclamó, y postróse delante de él, y dijo a gran voz: ¿Qué tengo yo que ver contigo, Jesús, Hijo del Dios Altísimo? Ruégote que no me atormentes.

29 (Porque mandaba al espíritu inmundo que saliese del hombre; porque ya de muchos tiempos le arrebatava; y le guardaban preso con cadenas y grillos; mas rompiendo las prisiones era impelido del demonio por los desiertos.)

30 Y le preguntó Jesús, diciendo: **¿Qué nombre tienes?** Y él le dijo: Legión; porque muchos demonios habían entrado en él.

31 Y le rogaban que no les mandase que fuesen al abismo.

32 Y había allí un hato de muchos puercos que pacían en el monte, y le rogaron que los dejase entrar en ellos; y los dejó.

33 Y salidos los demonios del hombre, entraron en los puercos; y el hato de ellos se arrojó con impetuosidad por un despeñadero en el lago, y se ahogó.

34 Y cuando los que los apacentaban vieron lo que había acontecido, huyeron; y yendo, dieron aviso en la ciudad y por los campos.

35 Y salieron a ver lo que había acontecido, y vinieron a Jesús; y hallaron sentado al hombre del cual habían salido los demonios, vestido, y en su juicio cabal, a los pies de Jesús; y tuvieron temor.

36 Y también, los que *lo* habían visto, les contaron de que manera el endemoniado había sido sanado.

37 Entonces toda la multitud de la tierra de los gadarenos al derredor le rogaron, que se retirase de ellos; porque tenían gran temor. Y él subiendo en la nave se volvió.

38 Y aquel hombre, del cual habían salido los demonios, le rogó para estar con él; mas Jesús le despidió, diciendo:

39 **Vuélvete a tu casa, y cuenta cuán grandes cosas ha hecho Dios contigo.** Y él se fue, publicando por toda la ciudad cuán grandes cosas había Jesús hecho con él.

40 Y aconteció que volviendo Jesús, la multitud le recibió *con gozo*; porque todos le esperaban.

41 Y he aquí un varón, llamado Jairo, el cual también era príncipe de la sinagoga, vino, y cayendo a los pies de Jesús, le rogaba que entrase en su casa;

42 Porque tenía una hija única, como de doce años, y ella se estaba muriendo. Y yendo, le apretaba la gente.

43 Y una mujer que tenía flujo de sangre ya hacía doce años, la cual había gastado en médicos toda su hacienda, y de ninguno había podido ser curada,

44 Llegándose por detrás, tocó el borde de su

vestidura; y al instante se estancó el flujo de su sangre.

⁴⁵ Entonces Jesús dijo: **¿Quién es el que me ha tocado?** Y negando todos, dijo Pedro y los que estaban con él: Maestro, la multitud te aprieta y oprime, y dices ¿Quién es el que me ha tocado?

⁴⁶ Y Jesús dijo: **Me ha tocado alguien; porque yo he conocido que ha salido poder de mí.**

⁴⁷ Entonces, cuando la mujer vio que no se había escondido, vino temblando, y postrándose delante de él, le declaró delante de todo el pueblo la causa porque le había tocado, y como al instante había sido sanada.

⁴⁸ Y él le dijo: **Confía hija, tu fe te ha sanado: ve en paz.**

⁴⁹ Estando aún él hablando, vino uno *de casa* del príncipe de la sinagoga diciéndole: Tu hija es muerta: no molestes al Maestro.

⁵⁰ Y oyéndolo Jesús, le respondió, diciendo: **No temas: cree solamente, y será salva.**

⁵¹ Y entrado en casa, no dejó entrar a nadie, sino a Pedro, y a Jacobo, y a Juan, y al padre y a la madre de la muchacha.

⁵² Y lloraban todos, y hacían lamentación por ella. Y él dijo: **No lloréis: no es muerta, mas duerme.**

⁵³ Y hacían burla de él, sabiendo que estaba muerta.

⁵⁴ Y él, echados todos fuera, y tomándola de la mano, clamó, diciendo: **Muchacha, levántate.**

⁵⁵ Entonces su espíritu volvió, y se levantó inmediatamente; y él mandó que le diesen de comer.

⁵⁶ Y sus padres estaban atónitos: a los cuales él mandó, que a nadie dijesen lo que había sido hecho.

9

¹ LLAMANDO a sus doce discípulos, les dio poder y autoridad sobre todos los demonios, y para sanar enfermedades.

² Y los envió para predicar el reino de Dios, y para sanar los enfermos.

³ Y les dijo: **No toméis nada para el camino, ni bordanes, ni alforja, ni pan, ni dinero, ni tengáis dos túnicas cada uno.**

⁴ **Y en cualquiera casa que entrareis, quedad allí, y salid de allí.**

⁵ **Y todos los que no os recibieren, saliéndolos de aquella ciudad, aun el polvo sacudid de vuestros pies en testimonio contra ellos.**

⁶ Y saliendo ellos, rodeaban por todas las aldeas, predicando el evangelio, y sanando por todas partes.

⁷ Y oyó Herodes el tetrarca todas las cosas que hacía, y estaba en duda, porque decían algunos: Que Juan había resucitado de entre los muertos;

⁸ Y otros: Que Elías había aparecido; y otros: Que algun profeta de los antiguos había resucitado.

⁹ Y dijo Herodes: A Juan yo le decapité: ¿quién pues será éste, de quién yo oigo tales cosas? Y procuraba verle.

¹⁰ Y vueltos los apóstoles, le contaron todas las cosas que habían hecho. Y tomándolos, se retiró aparte a un lugar desierto de la ciudad que se llamaba Betsaida.

¹¹ Y cuando las gentes lo supieron, le siguieron; y él les recibió, y les hablaba del reino de Dios, y sanaba a los que tenían necesidad de ser curados.

¹² Y el día había comenzado a declinar; y llegándose los doce, le dijeron: Despide la multitud, para

que yendo a las aldeas y campos de alrededor, se alberguen y hallen viandas; porque aquí estamos en lugar desierto. **13 Y les dijo:** Dadles vosotros de **comer.** Y dijeron ellos: No tenemos más de cinco panes y dos peces, a no ser que vayamos nosotros a comprar viandas para toda esta gente.

14 Y eran como cinco mil hombres. Entonces dijo a sus discípulos: **Hacedlos sentar por grupos de cincuenta en cincuenta.**

15 Y así lo hicieron, haciéndolos sentar a todos.

16 Entonces él tomó los cinco panes, y los dos peces, y mirando al cielo los bendijo, y partió, y dio a sus discípulos para que pusiesen delante de la multitud.

17 Y comieron todos, y se hartaron; y alzaron lo que les sobró, doce canastos de pedazos.

18 Y aconteció, que estando él solo orando, estaban con él los discípulos, y les preguntó, diciendo: **¿Quién dicen las gentes que yo soy?**

19 Y ellos respondieron, y dijeron: Juan el Bautista; y otros: Elías; y otros, que algún profeta de los antiguos ha resucitado.

20 Y él les dijo: **¿Mas vosotros, quién decís que yo soy?** Entonces respondiendo Simón Pedro, dijo: El Cristo de Dios.

21 Entonces él amonestándolos, les mandó que a nadie dijiesen esto,

22 Diciendo: **Es menester que el Hijo del hombre padezca muchas cosas, y que sea desechado de los ancianos, y de los príncipes de los sacerdotes, y de los escribas, y que sea muerto, y resucite al tercer día.**

23 Y decía a todos: **Si alguno quiere venir en pos de**

mí, niéguese a sí mismo, y tome su cruz cada día, y sígame.

²⁴ Porque cualquiera que quisiere salvar su vida, la perderá; y cualquiera que perdiere su vida por causa de mí, éste la salvará.

²⁵ Porque ¿qué aprovecha al hombre, si ganare todo el mundo, y se pierda él a sí mismo, o se destruye a sí mismo?

²⁶ Porque el que se avergonzare de mí y de mis palabras, de este tal el Hijo del hombre se avergonzará cuando vendrá en su gloria, y del Padre, y de los santos ángeles.

²⁷ Y os digo de verdad, que hay algunos de los que están de pie aquí, que no gustarán la muerte, hasta que vean el reino de Dios.

²⁸ Y aconteció, como ocho días después de estas palabras, que tomó a Pedro, y a Juan, y a Jacobo, y subió a un monte a orar.

²⁹ Y entre tanto que oraba, la apariencia de su rostro se hizo otra; y su vestidura blanca y resplandeciente.

³⁰ Y, he aquí, dos varones que hablaban con él, los cuales eran Moisés, y Elías,

³¹ Que aparecieron en gloria, y hablaban de su fallecimiento, el cual él había de cumplir en Jerusalem.

³² Y Pedro y los que estaban con él, estaban cargados de sueño; y como despertaron, vieron su gloria, y a los dos varones que estaban de pie con él.

³³ Y aconteció, que apartándose ellos de él, Pedro dice a Jesús: Maestro, bien es que nos estemos aquí; y hagamos tres tabernáculos, uno para ti, y

uno para Moisés, y uno para Elías; no sabiendo lo que se decía.

³⁴ Y estando él hablando esto, vino una nube que los cubrió; y tuvieron temor, entrando ellos en la nube.

³⁵ Y vino una voz de la nube, que decía: Éste es mi Hijo amado, a él oíd.

³⁶ Y pasada aquella voz, Jesús fue hallado solo; y ellos callaron, y por aquellos días no dijeron nada a nadie de lo que habían visto.

³⁷ Y aconteció el día siguiente, que descendiendo ellos del monte, un gran gentío le salió al encuentro;

³⁸ Y, he aquí, que un hombre de la multitud clamó, diciendo: Maestro; ruégote que veas a mi hijo, el único que tengo.

³⁹ Y, he aquí, un espíritu le toma, y de repente da voces; y le despedaza de modo que echa espuma, y apenas se aparta de él quebrantándole.

⁴⁰ Y rogué a tus discípulos que le echasen fuera, y no pudieron.

⁴¹ Y respondiendo Jesús, dijo: ¡Oh generación incrédula y perversa! ¿hasta cuándo tengo de estar con vosotros, y os sufriré? Trae tu hijo acá.

⁴² Y como aún se acercaba, el demonio le derribó, y le despedazó; mas Jesús reprendió al espíritu inmundo, y sanó al muchacho, y le volvió a su padre.

⁴³ Y todos estaban atónitos del gran poder de Dios. Y mientras que todos se maravillaban de todas las cosas que Jesús hacía, él dijo a sus discípulos:

⁴⁴ Poned vosotros en vuestros oídos estas palabras; porque ha de acontecer que el Hijo del hombre

será entregado en manos de hombres.

⁴⁵ Mas ellos no entendían esta palabra; y les era encubierta para que no la entendiesen, y temían de preguntarle de esta palabra.

⁴⁶ Entonces entraron en disputa, cuál de ellos sería el mayor.

⁴⁷ Mas Jesús, viendo los pensamientos del corazón de ellos, tomó un niño, y le puso junto a sí,

⁴⁸ Y les dijo: **Cualquiera que recibiere este niño en mi nombre, a mí recibe; y cualquiera que me recibiere a mí, recibe al que me envió; porque el que fuere el menor entre todos vosotros, éste será grande.**

⁴⁹ Entonces respondiendo Juan, dijo: Maestro, hemos visto a uno que echaba fuera demonios en tu nombre, y se lo vedamos, porque no sigue con nosotros.

⁵⁰ Jesús le dijo: **No se lo vedéis, porque el que no es contra nosotros, por nosotros es.**

⁵¹ Y aconteció *que* cuando se cumplió el tiempo en que había de ser recibido arriba, él afirmó su rostro para ir a Jerusalem.

⁵² Y envió mensajeros delante de sí, los cuales fueron y entraron en una ciudad de los samaritanos, a fin de preparar para él.

⁵³ Mas no le recibieron, porque su rostro era de hombre que iba a Jerusalem.

⁵⁴ Y cuando sus discípulos Jacobo y Juan vieron *esto*, dijeron: Señor, ¿quieres que mandemos que descienda fuego del cielo, y los consuma, como también hizo Elías?

⁵⁵ Entonces volviendo él, les reprendió, diciendo: **Vosotros no sabéis de qué espíritu sois:**

56 Porque el Hijo del hombre no es venido para destruir las vidas de los hombres, sino para salvarlas. Y se fueron a otra aldea.

57 Y aconteció que yendo ellos, uno le dijo en el camino: Señor, yo te seguiré donde quiera que fueres.

58 Y le dijo Jesús: Las zorras tienen cuevas, y las aves del cielo nidos; mas el Hijo del hombre no tiene donde recline su cabeza.

59 Y él dijo a otro: Sígueme. Mas él dijo: Señor, déjame que primero vaya, y entierre a mi padre.

60 Y Jesús le dijo: Deja los muertos que entierren a sus muertos; mas tú ve, y predica el reino de Dios.

61 Entonces también dijo otro: Seguirte he, Señor; mas déjame que me despida primero de los que están en mi casa.

62 Y Jesús le dijo: Ninguno que poniendo su mano al arado mirare atrás, es apto para el reino de Dios.

10

1 DESPUÉS de estas cosas, designó el Señor aun otros setenta, a los cuales envió de dos en dos delante de su faz, a toda ciudad y lugar a donde él había de venir.

2 Y les decía: La mies a la verdad es mucha, mas los obreros pocos; por tanto, rogad al Señor de la mies que envíe obreros a su mies.

3 Andad, he aquí, yo os envió como a corderos en medio de lobos.

4 No llevéis bolsa, ni alforja, ni zapatos; y a nadie saludéis en el camino.

5 En cualquier casa donde entrareis, primeramente decid: Paz sea a esta casa.

6 Y si hubiere allí el hijo de paz, vuestra paz reposará sobre él; y si no, se volverá a vosotros.

7 Y posad en aquella misma casa, comiendo y bebiendo lo que os dieren; porque el obrero digno es de su salario. No os paséis de casa en casa.

8 Y en cualquier ciudad donde entrareis, y os recibieren, comed lo que os pusieren delante;

9 Y sanad a los enfermos que en ella hubiere, y decidles: se ha acercado a vosotros el reino de Dios.

10 Mas en cualquier ciudad donde entrareis, y no os recibieren, saliendo por sus calles, decid:

11 Aun el polvo que se nos ha pegado de vuestra ciudad sacudimos contra vosotros: no obstante sabed esto, que el reino de Dios se ha acercado a vosotros.

12 Y os digo, que será más tolerable para Sodoma en aquel día, que aquella ciudad.

13 ¡Ay de ti, Corazín! ¡Ay de ti, Betsaida! que si en Tiro, y en Sidón se hubieran hecho los milagros que han sido hechos en vosotras, ya tiempo ha, que sentados en cilicio y ceniza, se hubieran arrepentido:

14 Por tanto, será más tolerable para Tiro y Sidón que para vosotras en el juicio.

15 Y tú, Capernaum, que hasta el cielo eres ensalzada, hasta el infierno serás abatida.

16 El que a vosotros oye, a mí oye; y el que a vosotros desecha, a mí desecha; y el que a mí desecha, desecha al que me envió.

17 Y volvieron los setenta con gozo, diciendo: Señor, aun los demonios se nos sujetan por tu nombre.

18 Y les dijo: Yo veía a Satanás, como un rayo caer del cielo.

19 He aquí, yo os doy potestad de hollar sobre las serpientes, y sobre los escorpiones, y sobre todo el poder del enemigo, y nada de ningún modo os dañará:

20 No obstante, no os regocijéis en esto, de que los espíritus se os sujeten; sino antes regocijaos de que vuestros nombres están escritos en el cielo.

21 En aquella misma hora Jesús se alegró en espíritu, y dijo: Te doy gracias, oh Padre, Señor del cielo y de la tierra, que escondiste estas cosas a los sabios y prudentes, y las has revelado a los pequeños: sí, Padre, porque así te agradó.

22 Todas las cosas me son entregadas de mi Padre; y nadie sabe quién es el Hijo, sino el Padre; ni quién es el Padre, sino el Hijo, y a quien el Hijo le quisiere revelar.

23 Y vuelto particularmente a sus discípulos, dijo: Bienaventurados los ojos que ven lo que vosotros veis;

24 Porque os digo, que muchos profetas y reyes desearon ver lo que vosotros veis, y no lo vieron; y oír lo que oís, y no lo oyeron.

25 Y he aquí, cierto doctor de la ley se levantó, tentándole, y diciendo: Maestro, ¿qué haré para heredar la vida eterna?

26 Y él dijo: ¿Qué está escrito en la ley? ¿Cómo lees?

27 Y él respondiendo, dijo: Amarás al Señor tu Dios de todo tu corazón, y de toda tu alma, y de todas tus fuerzas, y de toda tu mente; y a tu prójimo como a ti mismo.

28 Y le dijo: Bien has respondido: haz esto, y

vivirás.

²⁹ Mas él, queriéndose justificar a sí mismo, dijo a Jesús: ¿Y quién es mi prójimo?

³⁰ Y respondiendo Jesús, dijo: **Cierto hombre descendía de Jerusalem a Jericó, y cayó en manos de ladrones, los cuales le despojaron, e hiriéndole, se fueron, dejándole medio muerto.**

³¹ Y aconteció, que descendió cierto sacerdote por el mismo camino; y viéndole, se pasó del otro lado.

³² Y asimismo un levita, llegando cerca de aquel lugar, y mirándole, se pasó del otro lado.

³³ Y cierto samaritano que iba su camino, viniendo cerca de él, y viéndole, fue movido a compasión;

³⁴ Y llegándose, le vendó las heridas, echándole aceite y vino; y poniéndole sobre su propia cabalgadura, le llevó al mesón, y cuidó de él.

³⁵ Y al otro día partiéndose, sacó dos denarios, y le dio al mesonero, y le dijo: Cuida de él; y todo lo que de más gastares, yo cuando vuelva, te lo pagaré.

³⁶ ¿Quién, pues, de estos tres te parece que fue el prójimo de aquél que cayó entre ladrones?

³⁷ Y él dijo: El que usó de misericordia con él. Entonces Jesús le dijo: **Ve, y haz tú lo mismo.**

³⁸ Y aconteció, que yendo, entró él en cierta aldea: y cierta mujer llamada Marta, le recibió en su casa.

³⁹ Y ésta tenía una hermana que se llamaba María, la cual sentándose a los pies de Jesús, oía su palabra.

⁴⁰ Pero Marta se distraía en muchos servicios; y sobreviniendo, dijo: Señor, ¿no tienes cuidado que mi hermana me deja servir sola? Dile, pues, que me ayude.

41 Respondiendo Jesús entonces, le dijo: **Marta, Marta, cuidadosa estás, y con las muchas cosas estás turbada:**

42 Pero una cosa es necesaria; y María ha escogido la buena parte, la cual no le será quitada.

11

1 Y ACONTECIÓ que estando él orando en cierto lugar, cuando acabó, uno de sus discípulos le dijo: Señor, enséñanos a orar, como también Juan enseñó a sus discípulos.

2 Y les dijo: **Quando orareis, decid: Padre nuestro, que estás en el cielo, sea tu nombre santificado. Venga tu reino: sea hecha tu voluntad como en el cielo, así también en la tierra.**

3 El pan nuestro de cada día *dánoslo* hoy.

4 Y *perdónanos* nuestros pecados, porque también nosotros perdonamos a todos los que nos deben. Y no nos metas en tentación; mas libranos del mal.

5 Les dijo también: Quién de vosotros tendrá un amigo, e irá a él a media noche, y le dirá: Amigo, préstame tres panes,

6 Porque un amigo mío es venido a mí de camino, y no tengo que ponerle delante;

7 Y él de dentro respondiendo, diga: No me seas molesto: la puerta está ya cerrada, y mis niños están conmigo en la cama: no puedo levantarme, y darte.

8 Dígoos, que aunque no se levante a darle por ser su amigo, cierto por su importunidad se levantará, y le dará todo lo que habrá menester.

9 Y yo os digo: Pedid, y se os dará: buscad, y hallaréis, tocad, y os será abierto.

10 Porque todo aquel que pide, recibe; y el que busca, halla; y al que llama, se abre.

11 ¿Y cuál padre de vosotros, si su hijo le pidiera pan, le dará una piedra? o, si un pescado, ¿en lugar de pescado, le dará una serpiente?

12 O, si *le* pidiera un huevo, ¿le dará un escorpión?

13 Pues, si vosotros, siendo malos, sabéis dar buenas dádivas a vuestros hijos, ¿cuánto más vuestro Padre celestial dará el Espíritu Santo a los que le pidieren de él?

14 Y estaba echando fuera un demonio, el cual era mudo: y aconteció que salido fuera el demonio, el mudo habló, y las gentes se maravillaron.

15 Y algunos de ellos decían: Por Beelzebub, príncipe de los demonios, echa fuera los demonios.

16 Y otros, tentándole, pedían de él una señal del cielo.

17 Mas él, conociendo los pensamientos de ellos, les dijo: **Todo reino dividido contra sí mismo es assolado; y casa contra casa cae.**

18 Y si también Satanás está dividido contra sí, ¿cómo permanecerá su reino? porque decís, que por Beelzebub echo yo fuera los demonios.

19 Pues si yo echo fuera los demonios por Beelzebub, ¿vuestros hijos, por quién *los* echan fuera? Por tanto ellos serán vuestros jueces.

20 Mas si con el dedo de Dios yo echo fuera los demonios, cierto el reino de Dios es llegado a vosotros.

21 Cuando un hombre fuerte armado guarda su palacio, en paz está lo que posee.

22 Mas cuando otro más fuerte que él sobreviniere, y le venciere, *le* toma todas sus armas en que

confiaba, y reparte sus despojos.

²³ El que no es conmigo, contra mí es; y el que conmigo no recoge, desparrama.

²⁴ Cuando el espíritu inmundo saliere del hombre, anda por lugares secos, buscando reposo, y no hallándolo, dice: Me volveré a mi casa, de donde salí.

²⁵ Y viniendo, *la* halla barrida y adornada.

²⁶ Entonces va, y toma otros siete espíritus peores que él, y entrados, moran allí; y lo postrero del tal hombre es peor que lo primero.

²⁷ Y aconteció, que diciendo él estas cosas, cierta mujer de la multitud, levantando la voz, le dijo: Bienaventurado el vientre que te trajo, y los pechos que mamaste.

²⁸ Y él dijo: Antes bienaventurados los que oyen la palabra de Dios, y la guardan.

²⁹ Y cuando las multitudes se juntaban, comenzó a decir: Esta generación mala es: señal busca, mas señal no le será dada, sino la señal de Jonás el profeta.

³⁰ Porque como Jonás fue señal a los Ninivitas, así también será el Hijo del hombre a esta generación.

³¹ La reina del Sur se levantará en juicio con los hombres de esta generación, y los condenará; porque vino de los fines de la tierra a oír la sabiduría de Salomón; y, he aquí, *hay uno* mayor que Salomón en este lugar.

³² Los hombres de Nínive se levantarán en juicio con esta generación, y la condenarán; porque a la predicación de Jonás se arrepintieron; y, he aquí, *hay uno* mayor que Jonás en este lugar.

³³ Ninguno enciende la candela y la pone en lugar

oculto, ni debajo del almud, sino en el candelero, para que los que entran vean la luz.

³⁴ La luz del cuerpo es el ojo: por tanto, cuando tu ojo fuere sencillo, también todo tu cuerpo será lleno de luz; mas cuando fuere malo, también tu cuerpo *será* tenebroso.

³⁵ Mira pues, que la luz que en ti hay, no sea tinieblas.

³⁶ Así que *siendo* todo tu cuerpo resplandeciente, no teniendo alguna parte de tinieblas, será todo luminoso como cuando el resplandor de una candelita te alumbra.

³⁷ Y estando él hablando, le rogó cierto fariseo que comiese con él: y entró y se sentó a la mesa.

³⁸ Y el fariseo, cuando *lo* vio, se maravilló de que no se lavó antes de comer.

³⁹ Y el Señor le dijo: **Ahora** vosotros los fariseos lo de fuera de la copa y del plato limpiáis; mas lo que está dentro de vosotros, está lleno de rapiña y de maldad.

⁴⁰ Insensatos ¿el que hizo lo de fuera, no hizo también lo de dentro?

⁴¹ Pero de lo que tenéis, dad limosna; y, he aquí, todas las cosas os son limpias.

⁴² Pero ¡ay de vosotros fariseos! que diezmáis la menta, y la ruda, y toda hortaliza; y el juicio y el amor de Dios pasáis de largo. Esto os era necesario hacer, y no dejar lo otro.

⁴³ ¡Ay de vosotros fariseos! que amáis las primeras sillas en las sinagogas, y las saluciones en las plazas.

⁴⁴ ¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas! que sois como sepulcros que no parecen, y los

hombres que andan encima no lo saben.

45 Y respondiendo uno de los doctores de la ley, le dice: Maestro, cuando dices esto, también nos afrentas a nosotros.

46 Y él dijo: **¡Ay de vosotros también, doctores de la ley! que cargáis los hombres con cargas que no pueden llevar; mas vosotros, ni aun con un dedo tocáis las cargas.**

47 **¡Ay de vosotros! que edificáis los sepulcros de los profetas, y los mataron vuestros padres.**

48 Ciertamente dais testimonio que consentís en los hechos de vuestros padres; porque a la verdad ellos los mataron, mas vosotros edificáis sus sepulcros.

49 Por tanto la sabiduría de Dios también dijo: Enviaré a ellos profetas y apóstoles, y de ellos a *unos* matarán, y a *otros* perseguirán.

50 Para que de esta generación sea demandada la sangre de todos los profetas, que ha sido derramada desde la fundación del mundo:

51 Desde la sangre de Abel, hasta la sangre de Zacarías, que pereció entre el altar y el templo: De cierto os digo, será demandada de esta generación.

52 **¡Ay de vosotros, doctores de la ley! porque habéis quitado la llave del conocimiento: vosotros mismos no entrasteis, y a los que entraban impedisteis.**

53 Y diciéndoles estas cosas, los escribas y los fariseos comenzaron a apretarle en gran manera, y a provocarle a que hablase de muchas cosas,

54 Acechándole, y procurando de cazar algo de su boca para acusarle.

12

¹ EN ESTO habiéndose juntado una innumerable multitud de gente, de modo que unos a otros se hollaban, comenzó a decir a sus discípulos: Primeramente guardaos de la levadura de los fariseos, que es hipocresía.

² Porque nada hay encubierto, que no haya de ser revelado; ni oculto, que no haya de ser sabido.

³ Por tanto, las cosas que dijisteis en tinieblas, en la luz serán oídas; y lo que hablasteis al oído en los aposentos, será pregonado desde los tejados.

⁴ Mas os digo, amigos míos: No temáis a los que matan el cuerpo, y después de esto no tienen más que puedan hacer;

⁵ Mas yo os enseñaré a quién temáis: Temed a aquel que después que hubiere matado, tiene potestad de echar en el infierno: de cierto os digo: A éste temed.

⁶ ¿No se venden cinco pajarillos por dos blancas? y ni uno de ellos está olvidado delante de Dios.

⁷ Y aun los cabellos de vuestra cabeza, todos están contados. No temáis pues: de más estima sois vosotros que muchos pajarillos.

⁸ Pero os digo que todo aquel que me confesare delante de los hombres, también el Hijo del hombre le confesará delante de los ángeles de Dios.

⁹ Mas el que me negare delante de los hombres, será negado delante de los ángeles de Dios.

¹⁰ Y todo aquel que dice palabra contra el Hijo del hombre, le será perdonado; mas al que blasfemare contra el Espíritu Santo, no le será perdonado.

¹¹ Y cuando os trajeren a las sinagogas, y a los

magistrados y potestades, no os acongojéis cómo, o qué hayáis de responder, o qué hayáis de decir.

12 Porque el Espíritu Santo os enseñará en la misma hora lo que será menester decir.

13 Y le dijo uno de la compañía: Maestro, di a mi hermano que parta conmigo la herencia.

14 Mas él le dijo: Hombre, ¿quién me puso por juez, o partidor sobre vosotros?

15 Y les dijo: Mirad, y guardaos de avaricia; porque la vida del hombre no consiste en la abundancia de los bienes que posee.

16 Y les dijo una parábola, diciendo: La heredad de cierto hombre rico había llevado muchos frutos;

17 Y él pensaba dentro de sí, diciendo: ¿Qué haré, no tengo donde pueda recoger mis frutos?

18 Y dijo: Esto haré: derribaré mis alfolíes, y los edificaré mayores; y allí recogeré todos mis frutos y mis bienes;

19 Y diré a mi alma: Alma, muchos bienes tienes en depósito para muchos años: repósate, come, bebe, huélgate.

20 Y díjole Dios: ¡Insensato! Esta noche vuelven a pedir tu alma; ¿y lo que has provisto, de quién será?

21 Así es el que hace para sí tesoro, y no es rico en Dios.

22 Y dijo a sus discípulos: Por tanto os digo: No os acongojéis de vuestra vida, qué comeréis; ni del cuerpo, qué vestiréis.

23 La vida es más que el alimento, y el cuerpo, *más* que la vestimenta.

24 Considerad los cuervos, que ni siembran, ni siegan: que ni tienen almacén, ni alfolí; y Dios los

alimenta. ¿Cuánto de más estima sois vosotros que las aves?

²⁵ ¿Quién de vosotros acongojándose, podrá añadir a su estatura un codo?

²⁶ Pues si no podéis aun lo que es menos, ¿por qué os acongojáis de lo demás?

²⁷ Considerad los lirios, como crecen: no labran, ni hilan; y os digo, que ni Salomón con toda su gloria se vistió como uno de ellos.

²⁸ Y si así viste Dios a la hierba, que hoy está en el campo, y mañana es echada en el horno, ¿cuánto más a vosotros, Oh vosotros de poca fe?

²⁹ Vosotros, pues, no busquéis qué hayáis de comer, o qué hayáis de beber, y no seáis de mente dudosa;

³⁰ Porque todas estas cosas las naciones del mundo las buscan; y vuestro Padre sabe que habéis menester estas cosas.

³¹ Mas antes buscad el reino de Dios, y todas estas cosas os serán añadidas.

³² No temáis, oh rebaño pequeño, porque al Padre ha placido daros el reino.

³³ Vended lo que poseéis, y dad limosna: haceos bolsas que no se envejecen, tesoro en los cielos que nunca falte: donde ladrón no llega, ni polilla corrompe.

³⁴ Porque donde está vuestro tesoro, allí también estará vuestro corazón.

³⁵ Estén ceñidos vuestros lomos, y *vuestras* luces encendidas;

³⁶ Y vosotros, semejantes a hombres que esperan cuando su señor ha de volver de las bodas; para que cuando viniere y tocare, inmediatamente le abran.

³⁷ Bienaventurados aquellos siervos, los cuales,

cuando el señor viniere, hallare velando: de cierto os digo, que *él* se ceñirá, y hará que se sienten a la mesa, y vendrá a servirles.

38 Y aunque venga a la segunda vela, y aunque venga a la tercera vela, y *los* hallare así, bienaventurados son los tales siervos.

39 Y esto sabed, que si supiese el padre de familia a qué hora había de venir el ladrón, velaría ciertamente, y no dejaría minar su casa.

40 Vosotros, pues, también estad apercebidos; porque a la hora que no pensáis, el Hijo del hombre vendrá.

41 Entonces Pedro le dijo: Señor, ¿dices esta parábola a nosotros, o también a todos?

42 Y dijo el Señor: ¿Quién es el mayordomo fiel y prudente, al cual el señor pondrá sobre su familia, para que en tiempo *les dé su ración?*

43 Bienaventurado aquel siervo, al cual, cuando el señor viniere, hallare haciendo así.

44 En verdad os digo, que él le pondrá sobre todos sus bienes.

45 Mas si el tal siervo dijere en su corazón: Mi señor se tarda de venir, y comenzare a herir los siervos y las criadas, y a comer, y a beber, y a embriagarse,

46 Vendrá el señor de aquel siervo el día que él no espera, y a la hora que él no sabe; y le apartará, y pondrá su suerte con los incrédulos.

47 Porque el siervo que supo la voluntad de su señor, y no se apercibió, ni hizo conforme a su voluntad, será azotado mucho.

48 Mas el que no la supo, e hizo cosas dignas de ser azotado, será azotado poco, porque a cualquiera que fue dado mucho, mucho será vuelto a deman-

dar de él; y al que encomendaron mucho, más será de él pedido.

⁴⁹ Yo soy venido a meter fuego en la tierra, ¿y qué quiero, si ya está encendido?

⁵⁰ Pero de un bautismo tengo de ser bautizado, ¡y cómo me angustio hasta que sea cumplido!

⁵¹ ¿Pensáis que yo soy venido a dar paz en la tierra? Os digo, No; sino antes división.

⁵² Porque estarán de aquí adelante cinco en una casa divididos, tres contra dos, y dos contra tres.

⁵³ El padre estará dividido contra el hijo, y el hijo contra el padre: la madre contra la hija, y la hija contra la madre: la suegra contra su nuera, y la nuera contra su suegra.

⁵⁴ Y decía también al pueblo: Cuando veis la nube que sale del poniente, inmediatamente decís: Agua viene; y es así.

⁵⁵ Y cuando sopla el viento del sur, decís: Habrá calor; y lo hay.

⁵⁶ ¡Hipócritas! Sabéis discernir la faz del cielo y de la tierra, ¿y este tiempo, cómo no lo discernís?

⁵⁷ ¿Mas por qué aun de vosotros mismos no juzgáis lo que es justo?

⁵⁸ Pues cuando vas al magistrado con tu adversario, procura en el camino de librarte de él, porque no te traiga al juez, y el juez te entregue al oficial, y el oficial te meta en la cárcel.

⁵⁹ Te digo que no saldrás de allá hasta que hayas pagado hasta la última blanca.

13

¹ Y EN este mismo tiempo estaban allí unos que le contaban de los galileos, cuya sangre Pilato había

mezclado con sus sacrificios.

² Y respondiendo Jesús, les dijo: **¿Pensáis que estos galileos, porque han padecido tales cosas, fueron más pecadores que todos los galileos?**

³ Yo os digo, que no: antes si no os arrepintiereis, todos pereceréis igualmente.

⁴ O aquellos diez y ocho, sobre los cuales cayó la torre en Siloé, y los mató, ¿pensáis que ellos fueron más pecadores que todos los hombres que habitan en Jerusalem?

⁵ Yo os digo, que no, antes si no os arrepintiereis, todos pereceréis igualmente.

⁶ Y decía esta parábola: **Cierto hombre tenía una higuera plantada en su viña; y vino a buscar fruto en ella, y no halló.**

⁷ Y dijo al viñero: He aquí, tres años ha que vengo a buscar fruto en esta higuera, y no *lo* hallo; córtala, ¿por qué hará inútil aun la tierra?

⁸ Él entonces respondiendo, le dijo: Señor, déjala aún este año, hasta que yo haya cavado alrededor de ella y echádole estiércol.

⁹ **Y si hiciere fruto, bien; y si no, la cortarás después.**

¹⁰ Y estaba enseñando en una de las sinagogas en el sábado.

¹¹ Y, he aquí, había una mujer que tenía un espíritu de enfermedad diez y ocho años, y andaba agobiada, así que en ninguna manera podía enderezarse.

¹² Y cuando Jesús la vio, *la* llamó, y le dijo: **Mujer, libre eres de tu enfermedad.**

¹³ Y puso las manos sobre ella, y al instante se enderezó, y glorificaba a Dios.

¹⁴ Y respondiendo el príncipe de la sinagoga, indig-

nado de que Jesús hubiese curado en sábado, dijo al pueblo: Seis días hay en que es menester obrar: en éstos pues venid, y sed curados; y no en día de sábado.

¹⁵ Entonces el Señor le respondió, y dijo: **Hipócrita, cada uno de vosotros ¿no desata en sábado su buey, o su asno del pesebre, y le lleva a beber?**

¹⁶ **Y a esta hija de Abraham, que he aquí, Satanás la había ligado diez y ocho años, ¿no convino desatarla de esta ligadura en día de sábado?**

¹⁷ Y diciendo él estas cosas, se avergonzaban todos sus adversarios: y todo el pueblo se regocijaba de todas las cosas gloriosas que eran por él hechas.

¹⁸ Y decía: **¿A qué es semejante el reino de Dios, y a qué le compararé?**

¹⁹ **Semejante es al grano de la mostaza, que un hombre tomó, y lo echó en su huerto; y creció, y fue hecho árbol grande, y las aves del cielo posaron en sus ramas.**

²⁰ Y otra vez dijo: **¿A qué compararé el reino de Dios?**

²¹ **Semejante es a la levadura, que tomó una mujer y la escondió en tres medidas de harina hasta que todo fue leudado.**

²² Y pasaba por todas las ciudades y aldeas enseñando, y caminando a Jerusalem.

²³ Y le dijo uno: Señor, ¿son pocos los que serán salvos? Y él les dijo:

²⁴ **Porfiad a entrar por la puerta angosta; porque yo os digo, que muchos procurarán de entrar, y no podrán.**

²⁵ **Después que el padre de familia se levantara, y cerrare la puerta, y comenzareis a estar de pie**

afuera, y tocar a la puerta, diciendo: Señor, Señor, ábrenos; y respondiendo él, os dirá: No os conozco de dónde seáis.

²⁶ Entonces comenzaréis a decir: Delante de ti hemos comido y bebido, y en nuestras plazas enseñaste.

²⁷ Y os dirá: Dígoos, que no os conozco de dónde seáis: apartaos de mí todos los obreros de iniquidad.

²⁸ Allí será el lloro y el crujir de dientes, cuando viereis a Abraham, y a Isaac, y a Jacob, y a todos los profetas en el reino de Dios, y vosotros ser echados fuera.

²⁹ Y vendrán del oriente, y *del* occidente, y del norte, y *del* sur, y se sentarán en el reino de Dios.

³⁰ Y, he aquí, hay postreros, que serán primeros; y hay primeros, que serán postreros.

³¹ Aquel mismo día llegaron ciertos fariseos, diciéndole: Sal, y vete de aquí; porque Herodes te quiere matar.

³² Y les dijo: Id, y decid a aquella zorra: He aquí, echo fuera demonios y acabo sanidades hoy y mañana, y al tercer *día* soy consumado.

³³ Sin embargo, es necesario que camine hoy, y mañana, y pasado mañana; porque no es posible que un profeta perezca fuera de Jerusalem.

³⁴ ¡Oh Jerusalem, Jerusalem, que matas a los profetas, y apedreas a los que son enviados a ti, cuántas veces quise juntar tus hijos, como la gallina a sus polluelos debajo de *sus* alas, y no quisiste!

³⁵ He aquí, os es dejada vuestra casa desierta; y de cierto os digo que no me veréis, hasta que venga *tiempo* cuando digáis: Bendito el que viene en

nombre del Señor.**14**

¹ Y ACONTECIÓ que entrado en casa de un príncipe de los fariseos un sábado a comer pan, ellos le acechaban.

² Y, he aquí, cierto hombre hidrópico estaba delante de él.

³ Y respondiendo Jesús, habló a los doctores de la ley, y a los fariseos, diciendo: **¿Es lícito sanar en sábado?**

⁴ Y ellos callaron. Entonces él tomándole, le sanó, y le envió.

⁵ Y él les respondió diciendo: **¿A quién de vosotros si le cayere el asno, o el buey en un pozo, no le sacará inmediatamente en día de sábado?**

⁶ Y no le podían replicar a estas cosas.

⁷ Y propuso una parábola a los convidados, cuando observó como escogían los primeros asientos a la mesa, diciéndoles:

⁸ **Cuando fueres convidado de alguno a bodas, no te asientes en el primer lugar; porque podrá ser que otro más honrado que tú sea convidado de él;**

⁹ **Y viniendo el que te convidó a ti y a él, te diga: Da lugar a éste; y entonces comiences con vergüenza a tener el postrer lugar.**

¹⁰ **Mas cuando fueres convidado, ve, y asiéntate en el postrer lugar; porque cuando viniere el que te convidó, te diga: Amigo, sube más arriba: entonces tendrás gloria delante de los que juntamente se asientan a la mesa.**

¹¹ **Porque cualquiera que se ensalza, será humillado, y el que se humilla, será ensalzado.**

12 Y decía también al que le había convidado: Cuando haces comida o cena, no lames a tus amigos, ni a tus hermanos, ni a tus parientes, ni a *tus* vecinos ricos; porque también ellos no te vuelvan a convidar, y te sea hecha recompensa.

13 Mas cuando haces un banquete, llama a los pobres, los mancos, los cojos, los ciegos;

14 Y serás bienaventurado; porque ellos no te pueden recompensar; mas te será recompensado en la resurrección de los justos.

15 Y oyendo esto uno de los que juntamente estaban sentados a la mesa, le dijo: Bienaventurado el que comerá pan en el reino de Dios.

16 Él entonces le dijo: Cierta hombre hizo una grande cena, y convidó a muchos.

17 Y a la hora de la cena envió a su siervo a decir a los convidados: Venid, que ya todo está aparejado.

18 Y comenzaron todos a una a excusarse. El primero le dijo: He comprado una hacienda, y he menester de salir y verla; te ruego que me tengas por excusado.

19 Y el otro dijo: He comprado cinco yuntas de bueyes, y voy a probarlos: ruégote que me tengas por excusado.

20 Y el otro dijo: Me he casado; y por tanto no puedo venir.

21 Y vuelto el siervo, hizo saber estas cosas a su señor. Entonces el padre de familia, enojado dijo a su siervo: Ve presto por las plazas, y por las calles de la ciudad, y trae acá los pobres, y mancos, y cojos, y ciegos.

22 Y dijo el siervo: Señor, hecho es como mandaste, y aún hay lugar.

23 Y dijo el señor al siervo: Ve por los caminos, y por los vallados, y fuérganlos a entrar, para que se llene mi casa.

24 Porque yo os digo, que ninguno de aquellos varones que fueron llamados, gustará mi cena.

25 Y grandes multitudes iban con él; y volviéndose les dijo:

26 Si alguno viene a mí, y no aborrece a su padre, y madre, y esposa, e hijos, y hermanos, y hermanas, y aun también su propia vida, no puede ser mi discípulo.

27 Y cualquiera que no lleva su cruz, y viene en pos de mí, no puede ser mi discípulo.

28 Porque ¿cuál de vosotros, queriendo edificar una torre, no cuenta primero sentado y haga cuenta de los gastos, si tiene *lo que ha menester para acabarla*?

29 Porque después que haya puesto el fundamento, y no pueda acabarla, todos los que lo vieren, no comiencen a hacer burla de él,

30 Diciendo: Este hombre comenzó a edificar, y no pudo acabar.

31 ¿O cuál rey, habiendo de ir a hacer guerra contra otro rey, sentándose primero no consulta si puede salir al encuentro con diez mil al que viene contra él con veinte mil?

32 De otra manera, cuando el otro está aún lejos, le envía una embajada, y le pide condiciones de paz.

33 Así pues, cualquiera de vosotros que no renuncia a todas las cosas que posee, no puede ser mi discípulo.

34 Buena es la sal; mas si la sal perdiere su sabor, ¿con qué será salada?

35 Ni para la tierra, ni para el muladar es buena: fuera la echan. El que tiene oídos para oír, oiga.

15

1 Y SE llegaban a él todos los publicanos, y pecadores a oírle.

2 Y murmuraban los fariseos y los escribas, diciendo: Éste a los pecadores recibe, y con ellos come.

3 Y él les habló esta parábola, diciendo:

4 ¿Qué hombre de vosotros, teniendo cien ovejas, si perdiera una de ellas, no deja las noventa y nueve en el desierto, y va a *buscar* la que se perdió, hasta que la halle?

5 Y cuando *la* ha hallado *la* pone sobre sus hombros gozoso;

6 Y cuando viene a casa, junta a *sus* amigos, y a *sus* vecinos, diciéndoles: Gozaos conmigo, porque he hallado mi oveja que se había perdido.

7 Os digo, que así habrá más gozo en el cielo sobre un pecador que se arrepiente, que sobre noventa y nueve justos, que no tienen necesidad de arrepentimiento.

8 ¿O qué mujer que tiene diez dracmas, si perdiera la una dracma, no enciende la candela, y barre la casa, y busca con diligencia hasta hallarla?

9 Y cuando *la* hubiere hallado, junta *sus* amigas y *sus* vecinas, diciendo: Gozaos conmigo; porque he hallado la dracma que había perdido.

10 Así os digo, que hay gozo delante de los ángeles de Dios por un pecador que se arrepiente.

11 Y dijo: Cierta hombre tenía dos hijos;

12 Y el más mozo de ellos dijo a *su* padre: Padre, dame la parte de la hacienda que *me* pertenece. Y él les repartió *sus* bienes.

13 Y después de no muchos días, juntándolo todo el hijo menor, se partió lejos, a un país apartado; y allí desperdició su sustancia viviendo disolutamente.

14 Y después que lo hubo todo malgastado, vino una grande hambre en aquella tierra, y comenzóle a faltar.

15 Y fue, y se llegó a uno de los ciudadanos de aquella tierra, el cual le envió a sus campos, para que apacentase los puercos.

16 Y deseaba henchir su vientre de las algarrobas que comían los puercos; mas nadie le daba.

17 Y volviendo en sí, dijo: ¡Cuántos jornaleros en casa de mi padre tienen abundancia de pan, y yo aquí perezco de hambre!

18 Me levantaré, e iré a mi padre, y le diré: Padre, pecado he contra el cielo, y contra ti:

19 Ya no soy digno de ser llamado tu hijo: hazme como a uno de tus jornaleros.

20 Y se levantó y vino a su padre. Y cuando aún estaba lejos, le vio su padre, y fue movido con compasión, y corrió, echóse sobre su cuello, y le besó.

21 Y el hijo le dijo: Padre, pecado he contra el cielo, y contra ti, ya no soy digno de ser llamado tu hijo.

22 Mas el padre dijo a sus siervos: Sacad la principal vestidura, y vestidle; y poned anillo en su mano, y zapatos en *sus* pies;

23 Y traed el becerro gordo, y matadle; y comamos, y alegrémonos;

24 Porque éste mi hijo muerto era, y ha revivido: se había perdido, y es hallado. Y comenzaron a alegrarse.

25 Y su hijo mayor estaba en el campo, el cual cuando vino, y llegó cerca de la casa, oyó la música y las danzas;

26 Y llamando a uno de los siervos, le preguntó qué eran esas cosas.

27 Y él le dijo: Tu hermano es venido; y tu padre ha muerto el becerro gordo, porque lo ha recobrado sano y salvo.

28 Entonces él se enojó, y no quería entrar. Salió por tanto su padre, y le rogaba.

29 Mas él respondiendo, dijo al padre: He aquí, tantos años *ha que* te sirvo, y nunca transgredí tu mandamiento, y nunca me has dado un cabrito para alegrarme con mis amigos;

30 Mas cuando vino éste tu hijo, que ha devorado tu hacienda con rameras, le has matado el becerro gordo.

31 Él entonces le dijo: Hijo, tú siempre estás conmigo, y todas mis cosas son tuyas;

32 Mas era necesario tener alegría y gozarnos; porque éste tu hermano muerto era, y revivió: se había perdido, y es hallado.

16

1 Y DECÍA también a sus discípulos: Había cierto hombre rico, el cual tenía un mayordomo; y éste fue acusado delante de él, de que había disipado sus bienes.

2 Y le llamó, y le dijo: ¿Qué *es* esto *que* oigo de ti? da cuenta de tu mayordomía; porque ya no podrás

más ser mayordomo.

³ Entonces el mayordomo dijo dentro de sí: ¿Qué haré? que mi señor me quita la mayordomía. Cavar, no puedo: mendigar, tengo vergüenza.

⁴ Yo sé lo que haré, para que cuando fuere quitado de la mayordomía, me reciban en sus casas.

⁵ Y llamando a cada uno de los deudores de su señor, dijo al primero: ¿Cuánto debes a mi señor?

⁶ Y él dijo: Cien barriles de aceite. Y le dijo: Toma tu obligación, y siéntate presto, y escribe cincuenta.

⁷ Después dijo a otro: ¿Y tú, cuánto debes? Y él dijo: Cien coros de trigo. Y él le dijo: Toma tu obligación, y escribe ochenta.

⁸ Y alabó el señor al mayordomo injusto, por haber hecho prudentemente; porque los hijos de este mundo más prudentes son en su generación que los hijos de luz.

⁹ Y yo os digo: Hacedos amigos de las riquezas de injusticia, para que cuando faltareis, os reciban en las moradas eternas.

¹⁰ El que es fiel en lo muy poco, también en lo más es fiel; y el que en lo muy poco es injusto, también en lo más es injusto.

¹¹ Pues si en la riqueza injusta no fuisteis fieles, ¿lo que es verdadero, quién os lo confiará?

¹² Y si en lo ajeno no fuisteis fieles, ¿lo que es vuestro, quién os lo dará?

¹³ Ningún siervo puede servir a dos señores; porque, o aborrecerá al uno, y amará al otro, o se allegará al uno, y menospreciará al otro. No podéis servir a Dios, y a las riquezas.

¹⁴ Y oían también los fariseos todas estas cosas, los

cuales eran avaros; y se burlaban de él.

15 Y él les dijo: Vosotros sois los que os justificáis a vosotros mismos delante de los hombres; mas Dios conoce vuestros corazones; porque lo que los hombres tienen en alto precio, delante de Dios es abominación.

16 La ley y los profetas *fuleron* hasta Juan: desde entonces el reino de Dios es predicado, y todos hacen fuerza para *entrar* en él.

17 Y más fácil cosa es pasar el cielo y la tierra, que caer una tilde de la ley.

18 Cualquiera que repudia a su esposa, y se casa con otra, comete adulterio; y el que se casa con la repudiada del marido, comete adulterio.

19 Y había cierto hombre rico, que se vestía de púrpura y de lino finísimo, y en suntuosidad vivía alegremente cada día.

20 Había también cierto mendigo llamado Lázaro, el cual estaba echado a la puerta de él, lleno de llagas,

21 Y deseando hartarse de las migajas que caían de la mesa del rico; y aun los perros venían, y le lamían las llagas.

22 Y aconteció, que murió el mendigo, y fue llevado por los ángeles al seno de Abraham; y murió también el rico, y fue sepultado.

23 Y en el infierno, alzó sus ojos, estando en tormentos, y ve a Abraham lejos, y a Lázaro en su seno.

24 Entonces él, dando voces, dijo: Padre Abraham, ten misericordia de mí, y envía a Lázaro que moje la punta de su dedo en agua, y refresque mi lengua; porque soy atormentado en esta llama.

25 Mas dijo Abraham: Hijo, acuérdate que recibiste tus bienes en tu vida, y Lázaro también males; mas ahora él es consolado, y tú eres atormentado.

26 Y además de todo esto, una grande sima está establecida entre nosotros y vosotros, así que los que quisieren pasar de aquí a vosotros, no pueden, ni de allá pasar acá.

27 Entonces dijo: Ruégote pues, padre, que le envíes a la casa de mi padre;

28 Porque tengo cinco hermanos; para que les testifique; porque no vengan ellos también a este lugar de tormento.

29 Y Abraham le dice: A Moisés, y a los profetas tienen, que los oigan;

30 Pero él dijo: No, padre Abraham; mas si alguno fuere a ellos de entre los muertos se arrepentirán.

31 Mas él le dijo: Si no oyen a Moisés, y a los profetas, tampoco se persuadirán, aunque alguno se resucitare de entre los muertos.

17

1 Y DIJO a los discípulos: Imposible es que no vengan ofensas; mas ¡ay *de aquél* por quien vienen!

2 Mejor le sería, si una piedra de molino de asno le fuere puesta al cuello, y fuese echado en el mar, que ofender a uno de estos pequeñitos.

3 Mirad por vosotros. Si pecare contra ti tu hermano, repréndele; y si se arrepintiere, perdónale.

4 Y si siete veces al día pecare contra ti, y siete veces al día se volviere a ti, diciendo: me arrepiento: perdónale.

5 Y dijeron los apóstoles al Señor: Auméntanos la fe.

6 Y el Señor dijo: Si tuvieses fe como un grano de mostaza, diríais a este sicómoro: Desarráigate, y plántate en el mar, y os obedecería.

7 ¿Mas cuál de vosotros tiene un siervo que ara, o apacienta ganado, que vuelto del campo le diga en seguida: Pasa, siéntate a la mesa?

8 ¿No le dice antes: Adereza que cene yo, y cíñete, y sírve me hasta que haya comido y bebido; y después de esto, come tú y bebe?

9 ¿Da gracias al siervo porque hizo lo que le había sido mandado? Pienso que no.

10 Así también vosotros, cuando hubiereis hecho todo lo que os es mandado, decid: Siervos inútiles somos; porque lo que debíamos de hacer, hicimos.

11 Y aconteció que yendo él a Jerusalem, pasaba por medio de Samaria, y de Galilea.

12 Y entrando en cierta aldea, viniéronle al encuentro diez hombres leprosos, los cuales se pararon de lejos;

13 Y alzaron la voz, diciendo: Jesús, Maestro, ten misericordia de nosotros.

14 Y cuando él los vio, les dijo: **Id, mostraos a los sacerdotes.** Y aconteció, que yendo ellos, fueron limpios.

15 Y uno de ellos, cuando se vio que era limpio, volvió, glorificando a Dios a gran voz,

16 Y se derribó sobre su rostro a sus pies, dándole gracias; y éste era samaritano.

17 Y respondiendo Jesús, dijo: **¿No son diez los que fueron limpios? ¿Y los nueve, dónde están?**

18 **¿No fue hallado quien volviese, y diese gloria a Dios, sino este extranjero?**

19 Y le dijo: **Levántate, vete: tu fe te ha salvado.**

20 Y preguntado de los fariseos, cuándo había de venir el reino de Dios, les respondió, y dijo: **El reino de Dios no vendrá con observación;**

21 **Ni dirán: Helo aquí, o helo allí; porque, he aquí, el reino de Dios dentro de vosotros está.**

22 **Y dijo a los discípulos: Vendrán días, cuando desearéis ver uno de los días del Hijo del hombre, y no lo veréis.**

23 **Y os dirán: Helo aquí, o helo allí. No vayáis tras ellos, ni los sigáis.**

24 **Porque como el relámpago, relampagueando desde una parte debajo del cielo, resplandece hasta la otra debajo del cielo, así también será el Hijo del hombre en su día.**

25 **Mas primero es menester que padezca muchas cosas, y sea reprobado de esta generación.**

26 **Y como fue en los días de Noé, así también será en los días del Hijo del hombre:**

27 **Comían, bebían, se casaban, se daban en casamiento, hasta el día que entró Noé en el arca; y vino el diluvio, y destruyó a todos.**

28 **Asimismo también como fue en los días de Lot: comían, bebían, compraban, vendían, plantaban, edificaban;**

29 **Mas el día que Lot salió de Sodoma, llovió del cielo fuego y azufre, y destruyó a todos:**

30 **Como esto será el día en que el Hijo del hombre será revelado.**

31 **En aquel día, el que estuviere en el tejado, y sus alhajas en casa, no descienda a tomarlas; y el que en el campo, asimismo no vuelva atrás.**

32 **Acordaos de la esposa de Lot.**

33 **Cualquiera que procurare salvar su vida, la**

perderá; y cualquiera que la perdiere, la salvará.

³⁴ Os digo *que* en aquella noche estarán dos en una cama: el uno será tomado, y el otro será dejado.

³⁵ Dos estarán moliendo juntas: la una será tomada, y la otra será dejada.

³⁶ Dos estarán en el campo: el uno será tomado, y el otro será dejado.

³⁷ Y respondiéndole, le dicen: ¿Dónde, Señor? Y él les dijo: *Donde estuviere el cuerpo, allá se juntarán también las águilas.*

18

¹ Y LES decía también una parábola, que es menester orar siempre, y no desalentarse,

² Diciendo: *Había cierto juez en una ciudad, el cual ni temía a Dios, ni respetaba a hombre.*

³ *Había también en aquella ciudad una viuda, y ella venía a él, diciendo: Véngame de mi adversario.*

⁴ *Mas él no quiso por algún tiempo: pero después de esto, dijo dentro de sí: Aunque no temo a Dios, ni tengo respeto a hombre;*

⁵ *Todavía, porque esta viuda me es molesta, le vengaré; porque no venga siempre y al fin me muele.*

⁶ Y dijo el Señor: *Oíd lo que dice el juez injusto.*

⁷ *¿Y no hará Dios venganza por sus escogidos, que claman a él día y noche, aunque sea longánimo acerca de ellos?*

⁸ *Yo os digo que hará presto la venganza para ellos. Sin embargo, cuando viniere el Hijo del hombre, ¿hallará fe en la tierra?*

⁹ Y dijo también esta parábola a ciertos que confiaban en sí mismos que eran justos, y menospreciaban a los otros:

¹⁰ Dos hombres subieron al templo a orar, el uno fariseo, y el otro publicano.

¹¹ El fariseo puesto en pie, oraba consigo mismo de esta manera: Dios, te doy gracias, que no soy como los otros hombres, ladrones, injustos, adúlteros; ni aun como este publicano;

¹² Ayuno dos veces a la semana: doy diezmos de todo lo que poseo.

¹³ Mas el publicano estando de pie lejos, no quería ni aun alzar los ojos al cielo; mas hería su pecho, diciendo: Dios, ten misericordia de mí, pecador.

¹⁴ Os digo que éste descendió a su casa justificado *en vez* del otro; porque cualquiera que se ensalza, será humillado; y el que se humilla, será ensalzado.

¹⁵ Y traían también a él niños para que les tocase, lo cual viéndolo *sus* discípulos, les reprendían.

¹⁶ Mas Jesús llamándolos, dijo: *Dejad los niños venir a mí, y no los impedáis; porque de tales es el reino de Dios.*

¹⁷ De cierto os digo, que cualquiera que no recibiere el reino de Dios como un niño, no entrará en él.

¹⁸ Y le preguntó cierto príncipe, diciendo: ¿Maestro bueno, qué haré para heredar la vida eterna?

¹⁹ Y Jesús le dijo: *¿Por qué me llamas bueno? ninguno hay bueno, sino sólo Dios.*

²⁰ Los mandamientos sabes: No cometerás adulterio, no matarás, no hurtarás, no darás falso testimonio, honra a tu padre y a tu madre.

21 Y él dijo: Todas estas cosas he guardado desde mi juventud.

22 Y Jesús oído esto, le dijo: **Aún una cosa te falta: todo lo que tienes, véndelo, y da a los pobres, y tendrás tesoros en el cielo; y ven, sígueme.**

23 Entonces él, oídas estas cosas, se entristeció sobre manera, porque era muy rico.

24 Y viendo Jesús que se había entristecido mucho, dijo: **¡Cuán dificultosamente entrarán en el reino de Dios los que tienen riquezas!**

25 **Porque más fácil cosa es entrar un camello por un ojo de una aguja, que un rico entrar en el reino de Dios.**

26 Y los que lo oían, dijeron: ¿Y quién puede ser salvo?

27 Y él les dijo: **Las cosas que son imposibles para los hombres, son posibles para Dios.**

28 Entonces Pedro dijo: He aquí, nosotros hemos dejado todo, y te hemos seguido.

29 Y él les dijo: **De cierto os digo, que nadie hay que haya dejado casa, o padres, o hermanos, o esposa, o hijos, por el reino de Dios,**

30 **Que no haya de recibir mucho más en este tiempo, y en el mundo venidero la vida eterna.**

31 Y tomando a los doce, les dijo: **He aquí, subimos a Jerusalem, y serán cumplidas todas las cosas que fueron escritas por los profetas del Hijo del hombre.**

32 **Porque será entregado a los gentiles, y será escarnecido, e injuriado, y escupido;**

33 **Y después que le hubieren azotado, le matarán; mas al tercer día resucitará.**

34 Mas ellos nada de estas cosas entendían, y esta

palabra les era encubierta; y no entendían lo que se decía.

³⁵ Y aconteció, que acercándose él a Jericó, cierto ciego estaba sentado junto al camino mendigando,

³⁶ El cual como oyó la multitud que pasaba, preguntaba qué era aquello.

³⁷ Y le dijeron que Jesús de Nazaret pasaba.

³⁸ Entonces dio voces, diciendo: Jesús, Hijo de David, ten misericordia de mí.

³⁹ Y los que iban delante, le reprendían para que callase; pero él clamaba mucho más: Hijo de David, ten misericordia de mí.

⁴⁰ Jesús entonces parándose, mandó traerle a sí. Y cuando él llegó, le preguntó,

⁴¹ Diciendo: **¿Qué quieres que te haga?** Y él dijo: Señor, que reciba la vista.

⁴² Y Jesús le dijo: **Recibe la vista: tu fe te ha salvado.**

⁴³ Y al instante recibió la vista, y le seguía, glorificando a Dios; y todo el pueblo, cuando lo vio, dio alabanza a Dios.

19

¹ Y **JESÚS**, habiendo entrado, iba pasando por Jericó.

² Y he aquí un varón llamado Zaqueo, el cual era príncipe de los publicanos, y era rico;

³ Y procuraba ver a Jesús quién fuese; mas no podía a causa de la multitud, porque era pequeño de estatura.

⁴ Y corriendo delante, se subió en un árbol sicómoro, para verle; porque había de pasar por allí.

⁵ Y cuando vino a aquel lugar Jesús, mirando hacia arriba, le vio, y le dijo: **Zaqueo, date prisa, desciende; porque hoy es menester que pose en tu casa.**

⁶ Entonces él descendió a prisa, y le recibió gozoso.

⁷ Y viendo *esto* todos, murmuraban, diciendo que había entrado a posar con un hombre pecador.

⁸ Entonces Zaqueo, puesto en pie, dijo al Señor: He aquí, Señor, la mitad de mis bienes doy a los pobres; y si en algo he defraudado a alguno, *se lo vuelvo con los cuatro tantos.*

⁹ Y Jesús le dijo: **Hoy ha venido la salvación a esta casa; por cuanto también él es hijo de Abraham.**

¹⁰ **Porque el Hijo del hombre es venido a buscar, y a salvar lo que se había perdido.**

¹¹ Y oyendo ellos estas cosas, prosiguiendo él, dijo una parábola, por cuanto estaba cerca de Jerusalem; y porque ellos pensaban que inmediatamente había de ser manifestado el reino de Dios.

¹² Dijo pues: **Cierto hombre noble se partió a una tierra lejos, a tomar para sí un reino, y volver.**

¹³ **Y llamados diez siervos suyos, les dio diez minas, y les dijo: Negociad entre tanto que vengo.**

¹⁴ **Pero sus ciudadanos le aborrecían; y enviaron tras de él una embajada, diciendo: No queremos que éste reine sobre nosotros.**

¹⁵ **Y aconteció, que vuelto él, habiendo tomado el reino, mandó llamar a sí a aquellos siervos a los cuales había dado el dinero, para saber lo que había ganado cada uno negociando.**

¹⁶ **Y vino el primero, diciendo: Señor, tu mina ha ganado diez minas.**

17 Y él le dijo: Está bien, buen siervo: pues que en lo poco has sido fiel, ten autoridad sobre diez ciudades.

18 Y vino el segundo, diciendo: Señor, tu mina ha hecho cinco minas.

19 Y asimismo a éste dijo: Tu también sé sobre cinco ciudades.

20 Y vino otro, diciendo: Señor, he aquí tu mina, la cual he tenido guardada en un pañizuelo:

21 Porque tuve miedo de ti, pues que eres hombre severo: tomas lo que no pusiste, y siegas lo que no sembraste.

22 Entonces él le dijo: Mal siervo, por tu boca te juzgo: sabías que yo era hombre severo, que tomo lo que no puse, y que siego lo que no sembré;

23 ¿Por qué pues no diste mi dinero al banco; y yo viniendo lo demandara con usura?

24 Y dijo a los que estaban de pie allí: Quitadle la mina, y dadla al que tiene las diez minas.

25 (Y ellos le dijeron: Señor, tiene diez minas.)

26 Porque yo os digo que a cualquiera que tuviere, le será dado; mas al que no tuviere, aun lo que tiene le será quitado.

27 Mas a aquellos mis enemigos, que no querían que yo reinase sobre ellos, traedlos acá, y matadlos delante de mí.

28 Y dicho esto, iba delante subiendo a Jerusalem.

29 Y aconteció, cuando llegó cerca de Betfagé, y de Betania, al monte que se llama de las Olivas, envió dos de sus discípulos,

30 Diciendo: Id a la aldea *que está* delante, en la cual como entrareis, hallaréis un pollino atado, en el cual ningún hombre jamás se ha sentado:

desatadle, y traedle acá.

31 Y si alguien os preguntare: ¿Por qué le desatáis? le diréis así: Porque el Señor le ha menester.

32 Y fueron los que habían sido enviados, y hablaron como él les dijo.

33 Y desatando ellos el pollino, sus dueños les dijeron: ¿Por qué desatáis el pollino?

34 Y ellos dijeron: Porque el Señor le ha menester.

35 Y le trajeron a Jesús; y echando *ellos* sus ropas sobre el pollino, pusieron encima a Jesús.

36 Y yendo él, tendían sus vestiduras por el camino.

37 Y cuando llegaban ya cerca de la bajada del monte de las Olivas, toda la multitud de los discípulos, regocijándose, comenzaron a alabar a Dios a gran voz por todos los milagros que habían visto,

38 Diciendo: Bendito el rey que viene en nombre del Señor: paz en *el* cielo, y gloria en las alturas.

39 Entonces algunos de los fariseos de entre la multitud le dijeron: Maestro, reprende a tus discípulos.

40 Y él respondiendo, les dijo: **Os digo que si éstos callaren, las piedras clamarán.**

41 Y cuando llegó cerca, viendo la ciudad, lloró sobre ella,

42 Diciendo: ¡Oh, si tú conocieses, aun tú, a lo menos en este tu día, las cosas que *pertenecen* a tu paz! mas ahora están encubiertas de tus ojos.

43 **Porque vendrán días sobre ti, que tus enemigos te cercarán con trinchera; y te pondrán cerco, y de todas partes te pondrán en estrecho;**

44 **Y te derribarán a tierra; y a tus hijos dentro de ti; y no dejarán en ti piedra sobre piedra; por cuanto no conociste el tiempo de tu visitación.**

45 Y entrando en el templo, comenzó a echar fuera a todos los que vendían y compraban en él,

46 Diciéndoles: **Escrito está: Mi casa, casa de oración es; mas vosotros la habéis hecho cueva de ladrones.**

47 Y enseñaba cada día en el templo; mas los príncipes de los sacerdotes, y los escribas, y los príncipes del pueblo procuraban destruirle.

48 Y no hallaban qué hacerle, porque todo el pueblo estaba pendiente oyéndole.

20

1 Y ACONTECIÓ un día, que enseñando él al pueblo en el templo, y predicando el evangelio, sobrevinieron los príncipes de los sacerdotes, y los escribas, con los ancianos,

2 Y le hablaron, diciendo: Dinos ¿con qué autoridad haces estas cosas? ¿o quién es el que te ha dado esta autoridad?

3 Y respondiendo, él les dijo: **Preguntaros he yo también una cosa; respondedme:**

4 **El bautismo de Juan, ¿era del cielo, o de los hombres?**

5 Mas ellos razonaban dentro de sí, diciendo: Si dijéremos: Del cielo; dirá: ¿Por qué, pues, no le creísteis?

6 Y si dijéremos: De los hombres, todo el pueblo nos apedreará; porque están ciertos que Juan era un profeta.

7 Y respondieron que no sabían de dónde *era*.

8 Entonces Jesús les dijo: **Ni yo os digo tampoco con qué autoridad hago yo estas cosas.**

9 Y comenzó a decir al pueblo esta parábola: Cierta hombre plantó una viña, y la arrendó a labradores, y se ausentó por mucho tiempo.

10 Y al tiempo oportuno, envió un siervo a los labradores, para que le diesen del fruto de la viña; pero los labradores le golpearon y le enviaron vacío.

11 Y volvió a enviar otro siervo; y ellos a éste también le golpearon, y le afrentaron, y le enviaron vacío.

12 Y volvió a enviar al tercer siervo; y también a éste hirieron y echaron fuera.

13 Entonces el señor de la viña dijo: ¿Qué haré? enviaré mi hijo amado: quizá cuando a éste vieren, le tendrán respeto.

14 Mas los labradores, viéndole, razonaron entre sí, diciendo: Éste es el heredero: venid, matémosle, para que la herencia sea nuestra.

15 Y echándole fuera de la viña, le mataron: ¿Qué pues les hará el señor de la viña?

16 Vendrá, y destruirá a estos labradores; y dará su viña a otros. Y cuando ellos lo oyeron, dijeron: ¡No lo permita Dios!

17 Mas él mirándolos, dijo: ¿Qué pues es esto que está escrito: La piedra que desecharon los edificadores, ésta es puesta por cabeza del ángulo?

18 Cualquiera que cayere sobre aquella piedra será quebrantado; mas sobre el que ella cayere, pulverizarle ha.

19 Y procuraban los príncipes de los sacerdotes y los escribas echarle mano en aquella hora, mas tuvieron miedo del pueblo; porque entendieron que contra ellos había dicho esta parábola.

20 Y acechándole enviaron espías que se fingiesen justos, para tomarle en sus palabras, para que así le entregasen al poder y a la autoridad del gobernador:

21 Y ellos le preguntaron, diciendo: Maestro, sabemos que dices y enseñas rectamente; y que no tienes respeto a la persona *de nadie*, antes enseñas el camino de Dios con verdad.

22 ¿Nos es lícito dar tributo a César, o no?

23 Mas él, entendiendo la astucia de ellos, les dijo: **¿Por qué me tentáis?**

24 **Mostradme un denario. ¿De quién tiene la imagen, y la inscripción?** Y respondiendo dijeron: De César.

25 Entonces les dijo: **Pues dad a César las cosas que son de César; y las cosas que son de Dios, a Dios.**

26 Y no pudieron reprender sus palabras delante del pueblo: antes maravillados de su respuesta, callaron.

27 Y llegándose ciertos de los saduceos, los cuales niegan haber resurrección, le preguntaron,

28 Diciendo: Maestro, Moisés nos escribió: Si el hermano de alguno muriere teniendo esposa, y muriere sin hijos, que su hermano tome su esposa, y levante simiente a su hermano.

29 Fueron pues siete hermanos; y el primero tomó esposa, y murió sin hijos.

30 Y el segundo la tomó como esposa, el cual también murió sin hijos.

31 Y la tomó el tercero: asimismo también todos siete; y no dejaron simiente y murieron.

32 Y a la postre de todos murió también la mujer.

33 En la resurrección, pues, ¿esposa de cuál de ellos

será? porque los siete la tuvieron por esposa.

³⁴ Entonces respondiendo Jesús, les dijo: **Los hijos de este mundo se casan, y se dan en casamiento;**

³⁵ **Mas los que fueron tenidos por dignos de obtener aquel mundo, y de la resurrección de entre los muertos, ni se casan, ni se dan en casamiento.**

³⁶ **Porque no pueden ya más morir; porque son iguales a los ángeles, y son hijos de Dios, siendo hijos de la resurrección.**

³⁷ **Y que los muertos hayan de resucitar, Moisés aun lo enseñó junto a la zarza, cuando llama al Señor: Dios de Abraham, y Dios de Isaac, y Dios de Jacob.**

³⁸ **Pues no es Dios de los muertos, sino de los vivos: porque todos viven para él.**

³⁹ **Y respondiéndole ciertos de los escribas, dijeron: Maestro, bien has dicho.**

⁴⁰ **Y no osaron más preguntarle algo.**

⁴¹ **Y él les dijo: ¿Cómo dicen que el Cristo es Hijo de David?**

⁴² **Y David mismo dice en el libro de los Salmos: Dijo el Señor a mi Señor: Asíéntate a mi diestra,**

⁴³ **Hasta que ponga tus enemigos por estrado de tus pies.**

⁴⁴ **Así que David le llama Señor, ¿cómo pues es su hijo?**

⁴⁵ **Y oyéndolo todo el pueblo, dijo a sus discípulos:**

⁴⁶ **Guardaos de los escribas, que quieren andar con ropas largas, y aman las salutations en las plazas, y las primeras sillas en las sinagogas, y los primeros asientos en las cenas:**

⁴⁷ **Que devoran las casas de las viudas, fingiendo**

larga oración: éstos recibirán mayor condenación.

21

¹ Y ALZANDO los ojos, vio a los ricos que echaban sus ofrendas en el arca del tesoro.

² Y vio también a cierta viuda pobre, que echaba allí dos blancas.

³ Y dijo: *De verdad os digo, que esta viuda pobre echó más que todos.*

⁴ *Porque todos éstos, de lo que les sobra echaron para las ofrendas de Dios; mas ésta de su pobreza echó todo el sustento que tenía.*

⁵ Y a unos que decían del templo, que estaba adornado de hermosas piedras y dones, dijo:

⁶ *De estas cosas que veis, días vendrán, en que no quedará piedra sobre piedra que no sea derribada.*

⁷ Y le preguntaron, diciendo: Maestro, ¿cuándo será esto? ¿Y que señal *habrá* cuándo estas cosas hayan de comenzar a ser hechas?

⁸ Él entonces dijo: *Mirad, no seáis engañados; porque vendrán muchos en mi nombre, diciendo: Yo soy el Cristo; y el tiempo está cerca: por tanto no vayáis en pos de ellos.*

⁹ *Pero cuando oyereis de guerras y sediciones, no os espantéis; porque es menester que estas cosas acontezcan primero; mas no inmediato será el fin.*

¹⁰ Entonces les dijo: *Se levantará nación contra nación, y reino contra reino;*

¹¹ *Y habrá grandes terremotos en diversos lugares, y hambres, y pestilencias; y habrá espantos y grandes señales del cielo.*

12 Pero antes de todas estas cosas os echarán mano, y os perseguirán, entregándoos a las sinagogas y a las cárceles, trayéndoos ante los reyes y los gobernadores, por causa de mi nombre.

13 Y os será esto para testimonio.

14 Tened pues fijo en vuestros corazones de no pensar antes cómo hayáis de responder.

15 Porque yo os daré boca y sabiduría, a la cual no podrán contradecir ni resistir, todos vuestros adversarios.

16 Mas seréis entregados aun por vuestros padres, y hermanos, y parientes, y amigos; y matarán a *algunos* de vosotros.

17 Y seréis aborrecidos de todos, por causa de mi nombre.

18 Mas un pelo de vuestra cabeza no perecerá.

19 En vuestra paciencia poseed vuestras almas.

20 Y cuando viereis a Jerusalem cercada de ejércitos, sabed entonces que está cerca su desolación.

21 Entonces los que estuvieren en Judea, huyan a los montes; y los que estuvieren en medio de ella, váyanse; y los que en las *otras* regiones, no entren en ella.

22 Porque estos son días de venganza, para que se cumplan todas las cosas que están escritas.

23 Mas, ¡ay de las preñadas, y de las que crían en aquellos días! porque habrá apretura grande sobre la tierra, e ira sobre este pueblo.

24 Y caerán a filo de espada, y serán llevados cautivos por todas las naciones; y Jerusalem será hollada de los gentiles, hasta que los tiempos de los gentiles sean cumplidos.

25 Y habrá señales en el sol, y en la luna, y en las estrellas; y en la tierra angustia de naciones, con perplejidad; el mar y las ondas bramando;

26 Desfalleciendo los corazones de los hombres por el temor y la expectación de las cosas que vendrán sobre la tierra; porque los poderes del cielo serán conmovidos.

27 Y entonces verán al Hijo del hombre, que vendrá en una nube con poder y gran gloria.

28 Y cuando estas cosas comenzaren a hacerse, mirad en alto y levantad vuestras cabezas; porque vuestra redención está cerca.

29 Y les dijo una parábola: Mirad la higuera, y todos los árboles:

30 Cuando ya brotan, viéndolos, de vosotros mismos sabéis que el verano está ya cerca:

31 Así también vosotros, cuando viereis hacerse estas cosas, sabed que está cerca el reino de Dios.

32 De cierto os digo, que no pasará esta generación, hasta que todo sea hecho.

33 El cielo y la tierra pasarán, mas mis palabras no pasarán.

34 Y mirad por vosotros, que vuestros corazones no sean cargados de glotonería y embriaguez, y de los afanes de esta vida, y venga de repente sobre vosotros aquel día.

35 Porque como un lazo vendrá sobre todos los que moran sobre la faz de toda la tierra.

36 Velad, pues, orando a todo tiempo, que seáis hechos dignos de escapar todas estas cosas que han de venir, y de estar en pie delante del Hijo del hombre.

37 Y enseñaba de día en el templo; y de noche saliendo, estabase en el monte que se llama de las

Olivas.

³⁸ Y todo el pueblo venía a él por la mañana, para oírle en el templo.

22

¹ Y ESTABA cerca el día de la fiesta de los panes sin levadura, que se llama la Pascua.

² Y los príncipes de los sacerdotes, y los escribas procuraban cómo le matarían; mas tenían miedo del pueblo.

³ Entonces entró Satanás en Judas, que tenía por sobrenombre Iscariote, el cual era uno del número de los doce.

⁴ Y fue, y habló con los príncipes de los sacerdotes, y con los magistrados, de cómo se le entregaría.

⁵ Los cuales se holgaron, y concertaron de darle dinero.

⁶ Y prometió, y buscaba oportunidad para entregarle a ellos sin estar presente la multitud.

⁷ Y vino el día de los panes sin levadura, en el cual era menester matar la pascua.

⁸ Y envió a Pedro, y a Juan, diciendo: **Id, aparejadnos la pascua, para que comamos.**

⁹ Y ellos le dijeron: ¿Dónde quieres que *la* aparejemos?

¹⁰ Y él les dijo: **He aquí cuando entrareis en la ciudad, os encontrará un hombre que lleva un cántaro con agua: seguidle hasta la casa donde entrare;**

¹¹ **Y decid al padre de la familia de la casa: El Maestro te dice: ¿Dónde está el aposento donde tengo de comer la pascua con mis discípulos?**

¹² **Entonces él os mostrará un gran cenadero alto aderezado, aparejadla allí.**

13 Y yendo ellos halláronlo todo como les había dicho; y aparejaron la pascua.

14 Y cuando fue hora, se sentó a *la mesa*; y con él los doce apóstoles.

15 Y les dijo: **Con deseo he deseado comer con vosotros esta pascua antes que padezca.**

16 **Porque os digo, que no comeré más de ella, hasta que sea cumplido en el reino de Dios.**

17 Y tomó la copa, y dio gracias, y dijo: **Tomad esto y divididlo entre vosotros.**

18 **Porque os digo, que no beberé del fruto de la vid, hasta que el reino de Dios venga.**

19 Y tomó pan, y dio gracias, y *lo* partió, y les dio, diciendo: **Éste es mi cuerpo, que por vosotros es dado; haced esto en memoria de mí.**

20 Asimismo también la copa, después que hubo cenado, diciendo: **Esta copa es el nuevo testamento en mi sangre, que por vosotros se derrama.**

21 **Pero he aquí, la mano del que me entrega, está conmigo en la mesa.**

22 **Y a la verdad el Hijo del hombre va según lo que ha sido determinado; pero ¡ay de aquel hombre por el cual es entregado!**

23 Ellos entonces comenzaron a inquirir entre sí, cuál de ellos sería el que había de hacer esto.

24 Y hubo también entre ellos una contienda, quién de ellos parecía ser el mayor.

25 Pero él les dijo: **Los reyes de los gentiles se enseñorean de ellos; y los que sobre ellos tienen autoridad, son llamados bienhechores:**

26 **Mas vosotros, no así: antes el que es mayor entre vosotros, sea como el más mozo; y el que es**

principal, como el que sirve.

27 Porque ¿cuál es mayor, el que se asienta a la mesa, o el que sirve? ¿No es el que se asienta a la mesa? mas yo soy entre vosotros como el que sirve.

28 Vosotros sois los que habéis permanecido conmigo en mis tentaciones:

29 Yo pues os ordeno un reino, como mi Padre me lo ordenó a mí;

30 Para que comáis y bebáis en mi mesa en mi reino; y os asentéis sobre tronos juzgando a las doce tribus de Israel.

31 Dijo también el Señor: Simón, Simón, he aquí Satanás os ha pedido para zarandearos como a trigo;

32 Mas yo he rogado por ti que tu fe no falte; y tú cuando te conviertas, confirma a tus hermanos.

33 Y él le dijo: Señor, dispuesto estoy a ir contigo, tanto a *la* cárcel, como a *la* muerte.

34 Y él dijo: Pedro, te digo que el gallo no cantará hoy, antes que tú niegues tres veces que me conoces.

35 Y a ellos dijo: Cuando os envié sin bolsa, y sin alforja, y sin zapatos, ¿os faltó algo? Y ellos dijeron: Nada.

36 Entonces les dijo: Pues ahora, el que tiene bolsa, tómla; y también su alforja; y el que no tiene espada, venda su capa y cómprela.

37 Porque os digo, que aún es menester que se cumpla en mí aquello que está escrito: Y con los transgresores fue contado; porque lo que *está escrito* de mí, su cumplimiento tiene.

38 Entonces ellos dijeron: Señor, he aquí, dos es-

padas *hay* aquí. Y él les dijo: **Basta.**

³⁹ Y saliendo, se fue, según su costumbre, al monte de las Olivas; y sus discípulos también le siguieron.

⁴⁰ Y cuando llegó a aquel lugar, les dijo: **Orad para que no entréis en tentación.**

⁴¹ Y él se apartó de ellos como un tiro de piedra; y puesto de rodillas, oró,

⁴² Diciendo: **Padre, si quieres, pasa esta copa de mí, sin embargo no se haga mi voluntad, sino la tuya.**

⁴³ Y le apareció un ángel del cielo esforzándole.

⁴⁴ Y estando en agonía, oraba más intensamente; y fue su sudor como gotas grandes de sangre, que descendían hasta la tierra.

⁴⁵ Y cuando se levantó de la oración, y vino a sus discípulos, los halló durmiendo de tristeza.

⁴⁶ Y les dijo: **¿Por qué dormís? Levantaos, y orad que no entréis en tentación.**

⁴⁷ Y estando él aún hablando, he aquí una multitud; y el que se llamaba Judas, uno de los doce, iba delante de ellos, y se acercó a Jesús para besarlo.

⁴⁸ Entonces Jesús le dijo: **¿Judas, con un beso entregas al Hijo del hombre?**

⁴⁹ Y viendo los de en derredor de él lo que iba a suceder, le dijeron: Señor, ¿heriremos con espada?

⁵⁰ Y uno de ellos hirió al criado del sumo sacerdote, y le quitó la oreja derecha.

⁵¹ Y respondiendo Jesús, dijo: **Dejad hasta aquí.** Y tocando su oreja, le sanó.

⁵² Entonces dijo Jesús a los príncipes de los sacerdotes, y a los capitanes del templo, y a los ancianos que habían venido contra él: **¿Cómo contra un ladrón habéis salido con espadas y con palos?**

53 Cuando yo estaba con vosotros cada día en el templo, no extendisteis las manos contra mí; mas ésta es vuestra hora, y la potestad de las tinieblas.

54 Entonces lo prendieron, y le trajeron, y metiéronle en casa del sumo sacerdote. Y Pedro le seguía de lejos.

55 Y habiendo encendido fuego en medio del atrio, y sentándose todos juntos, se sentó también Pedro entre ellos.

56 Pero cierta criada lo vio que estaba sentado al fuego, puestos los ojos en él, dijo: Y éste con él era.

57 Entonces él lo negó, diciendo: Mujer, no le conozco.

58 Y un poco después viéndole otro, dijo: Y tú de ellos eras. Y Pedro dijo: Hombre, no soy.

59 Y como una hora pasada, otro afirmaba, diciendo: Verdaderamente también éste estaba con él; porque es galileo.

60 Y Pedro dijo: Hombre, no sé lo que dices. Y en el mismo instante, estando aún él hablando, el gallo cantó.

61 Y el Señor volvió, y miró a Pedro; y Pedro se acordó de la palabra del Señor, como le había dicho: **Antes que el gallo cante me negarás tres veces.**

62 Y saliendo fuera Pedro, lloró amargamente.

63 Y los hombres que tenían a Jesús, le escarnecían, hiriéndole.

64 Y vendándole los ojos, le herían el rostro, y preguntábanle, diciendo: Profetiza, ¿quién es el que te hirió?

65 Y decían otras muchas cosas blasfemando contra él.

66 Y cuando fue de día, se juntaron los ancianos

del pueblo, y los príncipes de los sacerdotes, y los escribas, y le trajeron a su concilio,

⁶⁷ Diciendo: ¿Eres tú el Cristo? dínoslo. Y les dijo: **Si os lo dijere, no creeréis;**

⁶⁸ **Y también si os preguntare, no me responderéis, ni me soltaréis;**

⁶⁹ **Mas desde ahora el Hijo del hombre se asentará a la diestra del poder de Dios.**

⁷⁰ Y dijeron todos: ¿Luego tú eres el Hijo de Dios? Y él les dijo: **Vosotros decís que yo soy.**

⁷¹ Y ellos dijeron: ¿Qué más testimonio necesitamos? porque nosotros mismos *lo* hemos oído de su propia boca.

23

¹ Y LEVANTÁNDOSE toda la multitud de ellos, *lleváronle* a Pilato.

² Y comenzaron a acusarle, diciendo: A éste hemos hallado pervirtiendo la nación, e impidiendo dar tributo a César, diciendo que él mismo es Cristo un Rey.

³ Entonces Pilato le preguntó, diciendo: ¿Eres tú el rey de los judíos? Y respondiéndole él, dijo: **Tú lo dices.**

⁴ Y Pilato dijo a los príncipes de los sacerdotes, y al pueblo: Ninguna culpa hallo en este hombre.

⁵ Mas ellos porfiaban, diciendo: Él alborota al pueblo, enseñando por toda Judea, comenzando desde Galilea hasta aquí.

⁶ Entonces Pilato, oyendo de Galilea, preguntó si el hombre era galileo.

⁷ Y cuando entendió que era de la jurisdicción de Herodes, le remitió a Herodes, el cual también

estaba en Jerusalem en aquellos días.

⁸ Y Herodes, viendo a Jesús, se gozó mucho; porque había mucho que le deseaba ver; porque había oído de él muchas cosas; y tenía esperanza que le vería hacer algún milagro.

⁹ Y le preguntaba con muchas palabras; mas él nada le respondió.

¹⁰ Y estaban de pie los príncipes de los sacerdotes, y los escribas acusándole con gran vehemencia.

¹¹ Mas Herodes con sus soldados le menospreció, y escarneció, vistiéndole de una ropa espléndida; y le volvió a enviar a Pilato.

¹² Y fueron hechos amigos entre sí Pilato y Herodes en el mismo día; porque antes eran enemigos entre sí.

¹³ Entonces Pilato, convocando los príncipes de los sacerdotes, y los magistrados, y el pueblo,

¹⁴ Les dijo: Me habéis presentado a éste por hombre que pervierte al pueblo; y, he aquí, yo preguntando delante de vosotros, no he hallado ninguna culpa en este hombre de aquellas de que le acusáis.

¹⁵ Y ni aun Herodes; porque os envié a él; y he aquí, ninguna cosa digna de muerte ha hecho.

¹⁶ Le castigaré pues, y le soltaré.

¹⁷ (Y tenía necesidad de soltarles uno en la fiesta.)

¹⁸ Y toda la multitud dio voces a una, diciendo: Quita a éste, y suéltanos a Barrabás:

¹⁹ (El cual había sido echado en la cárcel por cierta sedición hecha en la ciudad, y una muerte.)

²⁰ Y les habló otra vez Pilato, queriendo soltar a Jesús.

21 Mas ellos volvían a dar voces, diciendo: *Crucifícale, Crucifícale.*

22 Y él les dijo la tercera vez: ¿Por qué? ¿Qué mal ha hecho éste? ninguna culpa de muerte he hallado en él: le castigaré pues, y *le* soltaré.

23 Mas ellos instaban a grandes voces, pidiendo que fuese crucificado; y las voces de ellos, y de los príncipes de los sacerdotes prevalecieron;

24 Entonces Pilato juzgó que se hiciese lo que ellos pedían.

25 Y les soltó a aquel que había sido echado en la cárcel por sedición y muerte, al cual habían pedido; mas entregó a Jesús a la voluntad de ellos.

26 Y llevándole, tomaron a un Simón, cireneo, que venía del campo, y le pusieron encima la cruz para que *la* llevase en pos de Jesús.

27 Y le seguía grande multitud de pueblo, y de mujeres, las cuales le lloraban, y lamentaban.

28 Mas Jesús, vuelto a ellas, les dijo: **Hijas de Jerusalem, no lloréis por mí; mas llorad por vosotras mismas, y por vuestros hijos.**

29 **Porque, he aquí, que vendrán días, en que dirán: Bienaventuradas las estériles, y los vientres que no parieron, y los pechos que no dieron de mamar.**

30 **Entonces comenzarán a decir a los montes: Caed sobre nosotros; y a los collados: Cubridnos.**

31 **Porque si en el árbol verde hacen estas cosas, ¿en el seco, qué se hará?**

32 Y llevaban también con él otros dos, malhechores, a matar con él.

33 Y cuando vinieron al lugar que se llama Calvario, le crucificaron allí; y a los malhechores, uno a la derecha, y otro a la izquierda.

34 Mas Jesús decía: **Padre, perdónalos; porque no saben lo que hacen.** Y partiendo sus vestiduras, echaron suertes.

35 Y el pueblo estaba de pie mirando: y los príncipes también, con ellos, se burlaban *de él*, diciendo: A otros salvó: sálvese a sí mismo, si él es el Cristo, el escogido de Dios.

36 Escarnecían de él también los soldados, llegándose, y ofreciéndole vinagre,

37 Y diciendo: Si tú eres el Rey de los judíos, sálvate a ti mismo.

38 Y había también una inscripción escrita sobre él con letras griegas, y latinas, y hebraicas: **ÉSTE ES EL REY DE LOS JUDÍOS.**

39 Y uno de los malhechores que estaban colgados, le injuriaba, diciendo: Si tú eres el Cristo, sálvate a ti mismo, y a nosotros.

40 Y respondiendo el otro, le reprendió, diciendo: ¿Ni aun tú temes a Dios, estando en la misma condenación?

41 Y nosotros, a la verdad, justamente, por que recibimos lo que merecieron nuestros hechos; mas éste ningún mal hizo.

42 Y decía a Jesús: Señor, acuérdate de mí cuando vinieres en tu reino.

43 Entonces Jesús le dijo: **De cierto te digo, que hoy estarás conmigo en el paraíso.**

44 Y era como la hora de sexta, y fueron hechas tinieblas sobre toda la tierra hasta la hora novena.

45 Y el sol se oscureció, y el velo del templo se rompió por medio.

46 Entonces Jesús, clamando a gran voz, dijo: **Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu.** Y

habiendo dicho esto, expiró.

47 Y cuando el centurión vio lo que había acontecido, dio gloria a Dios, diciendo: Verdaderamente este hombre era justo.

48 Y toda la multitud de los que estaban presentes a este espectáculo, viendo lo que había acontecido, se volvían hiriendo sus pechos.

49 Mas todos sus conocidos, y las mujeres que le habían seguido desde Galilea, estaban de pie lejos mirando estas cosas.

50 Y, he aquí, un varón llamado José, el cual era consejero, varón bueno, y justo:

51 (el cual no había consentido en el consejo ni en los hechos de ellos), de Arimatea, ciudad de los judíos: el cual también esperaba el reino de Dios.

52 Éste llegó a Pilato, y pidió el cuerpo de Jesús.

53 Y bajándolo lo envolvió en una sábana, y lo puso en un sepulcro que era labrado en piedra, en el cual aún ninguno había sido puesto.

54 Y era día de la preparación, y el sábado amanecía.

55 Y también las mujeres que habían venido con él de Galilea, le siguieron, y vieron el sepulcro y cómo fue puesto su cuerpo.

56 Y vueltas, aparejaron especias y ungüentos; y reposaron el sábado, conforme al mandamiento.

24

1 Y el primer día de la semana, muy de mañana vinieron al sepulcro, trayendo las especias que habían aparejado; y ciertas *otras* con ellas.

2 Y hallaron la piedra revuelta del sepulcro.

3 Y entrando, no hallaron el cuerpo del Señor Jesús.

⁴ Y aconteció, que estando ellas sumamente perplejas por esto, he aquí, dos varones que se pararon junto a ellas, vestidos de vestiduras resplandecientes.

⁵ Y teniendo ellas miedo, y bajando el rostro a tierra, les dijeron: ¿Por qué buscáis entre los muertos al que vive?

⁶ No está aquí, sino que ha resucitado: acordaos de como os habló, cuando aún estaba en Galilea,

⁷ Diciendo: **Es menester que el Hijo del hombre sea entregado en manos de hombres pecadores, y que sea crucificado, y resucite al tercer día,**

⁸ Entonces ellas se acordaron de sus palabras,

⁹ Y volvieron del sepulcro, y dieron nuevas de todas estas cosas a los once, y a todos los demás.

¹⁰ Y eran María Magdalena, y Juana, y María, *madre* de Jacobo, y otras *que estaban* con ellas, las que decían estas cosas a los apóstoles.

¹¹ Mas a ellos les parecían como locura las palabras de ellas; y no las creyeron.

¹² Mas Pedro se levantó y corrió al sepulcro; y bajándose vio los lienzos echados aparte, y se fue maravillado entre sí de lo que había acontecido.

¹³ Y, he aquí, dos de ellos iban el mismo día a una aldea que estaba de Jerusalem sesenta estadios, llamada Emaús.

¹⁴ E iban hablando entre sí de todas aquellas cosas que habían acaecido.

¹⁵ Y aconteció, que yendo hablando entre sí, y preguntándose el uno al otro, Jesús mismo se acercó, e iba con ellos juntamente.

¹⁶ Mas los ojos de ellos eran detenidos, para que no le conociesen.

17 Y les dijo: **¿Qué pláticas son estas que tratáis entre vosotros andando, y estáis tristes?**

18 Y respondiendo el uno, que se llamaba Cleofas, le dijo: ¿Tú sólo extranjero eres en Jerusalem, que no has sabido las cosas que en ella han acontecido estos días?

19 Entonces él les dijo: **¿Qué cosas?** Y ellos le dijeron: De Jesús de Nazaret, el cual fue varón profeta, poderoso en obra y en palabra, delante de Dios y de todo el pueblo;

20 Y cómo le entregaron los príncipes de los sacerdotes, y nuestros magistrados, a condenación de muerte, y le crucificaron.

21 Mas nosotros esperábamos que él era el que había de redimir a Israel: y ahora sobre todo esto, hoy es el tercer día desde que esto ha acontecido.

22 Mas con esto, ciertas mujeres de nuestra compañía nos han vuelto atónitos, las cuales muy de mañana fueron al sepulcro;

23 Y no hallando su cuerpo, vinieron, diciendo que también habían visto visión de ángeles, los cuales dijeron que él vive.

24 Y fueron ciertos de los nuestros al sepulcro, y hallaron ser así como las mujeres habían dicho; mas a él no le vieron.

25 Entonces él les dijo: **¡Oh insensatos, y tardíos de corazón para creer a todo lo que los profetas han dicho!**

26 **¿No era menester que el Cristo padeciera estas cosas, y que entrara en su gloria?**

27 Y comenzando desde Moisés, y de todos los profetas, les declaraba en todas las Escrituras las cosas tocantes a él.

28 Y se acercaron a la aldea a donde iban; y él hizo como que iba más lejos.

29 Mas ellos le detuvieron por fuerza, diciendo: Quédate con nosotros, porque se hace tarde, y está ya declinando el día. Y entró para quedarse con ellos.

30 Y aconteció, que estando sentado a la mesa con ellos, tomando el pan, bendijo, y *lo* partió, y les dio.

31 Entonces fueron abiertos los ojos de ellos, y le conocieron; más él se desapareció de los ojos de ellos.

32 Y decían el uno al otro: ¿No ardía nuestro corazón en nosotros, mientras nos hablaba en el camino, y cuando nos abría las Escrituras?

33 Y levantándose en la misma hora, tornáronse a Jerusalem, y hallaron a los once congregados, y a los que estaban con ellos,

34 Que decían: Resucitado ha el Señor verdaderamente, y ha aparecido a Simón.

35 Entonces ellos contaban las cosas que *les habían acontecido* en el camino, y como había sido conocido de ellos en el partir del pan.

36 Y entre tanto que ellos hablaban estas cosas, Jesús mismo se puso de pie en medio de ellos, y les dijo: **Paz a vosotros.**

37 Entonces ellos espantados y asombrados, pensaban que veían *algún* espíritu.

38 Mas él les dijo: **¿Por qué estáis turbados, y suben pensamientos a vuestros corazones?**

39 **Mirad mis manos y mis pies, que yo mismo soy. Palpad, y ved; que el espíritu ni tiene carne ni huesos, como veis que yo tengo.**

40 Y cuando hubo dicho esto, les mostró *sus* manos

y sus pies.

⁴¹ Y aún no creyéndolo ellos de gozo, y maravillados, les dijo: **¿Tenéis aquí algo de comer?**

⁴² Entonces ellos le presentaron parte de un pez asado, y un panal de miel.

⁴³ Y tomólo, y comió delante de ellos:

⁴⁴ Y él les dijo: **Éstas son las palabras que os hablé, estando aún con vosotros: Que era menester que se cumpliesen todas las cosas que están escritas en la ley de Moisés, y en los profetas, y en los Salmos de mí.**

⁴⁵ Entonces les abrió su entendimiento, para que entendiesen las Escrituras.

⁴⁶ Y les dijo: **Así está escrito, y así fue menester que el Cristo padeciese, y resucitase de entre los muertos al tercer día;**

⁴⁷ Y que se predicase en su nombre arrepentimiento, y remisión de pecados, a todas las naciones, comenzando de Jerusalem.

⁴⁸ Y vosotros sois testigos de estas cosas.

⁴⁹ Y, he aquí, yo enviaré la promesa de mi Padre sobre vosotros; mas vosotros quedaos en la ciudad de Jerusalem, hasta que seáis investidos de poder de lo alto.

⁵⁰ Y los sacó fuera hasta Betania, y alzando sus manos, los bendijo.

⁵¹ Y aconteció, que bendiciéndoles, se fue de ellos, y era llevado arriba al cielo.

⁵² Y ellos, después de haberle adorado, se volvieron a Jerusalem con gran gozo:

⁵³ Y estaban siempre en el templo, alabando y bendiciendo a Dios. Amén.

Santa Biblia Valera 1602 Purificada
The Holy Bible in Spanish, Valera 1602 Purificada

copyright © 2007, 2019, 2024 Iglesia Bautista Bíblica de la Gracia

Language: Español (Spanish)

Dialect: Castellano

Todos los derechos reservados conforme a la ley. Amparado por los derechos legales de copyright internacional. Se puede imprimir sin alterar su contenido, esto además prohíbe añadir, aumentar, quitar o disminuir letras, palabras, signos de puntuación o cualesquiera de los caracteres contenidos en esta obra. Prohibida su reproducción con fines de lucro o su venta por un precio injustificablemente mayor al costo de la impresión.

2024-08-13

PDF generated using Haiola and XeLaTeX on 14 Aug 2024 from source files dated 13 Aug 2024

804e0e44-fe4b-5177-a065-3dcf79cb1817